

Un homme libre

par Victor LAROCK

Il y a quelque temps a été lancée l'idée d'un «procès des crimes de guerre au Vietnam», qui aurait lieu dans les prochains mois, à Paris ou à Londres.

J.-P. Sartre, Jean Rostand, d'autres écrivains et hommes de science français et anglais, des personnalités catholiques et des moines bouddhistes doivent participer à cette mise en accusation des belligérants, probablement surtout des Américains.

Il faudra voir selon quelles règles l'initiative sera menée et si elle aura la moindre chance d'«humaniser» le conflit.

Un grand nom la domine : celui de Bertrand Russell.

Historien de la logique mathématique et de la philosophie, Bertrand Russell, Prix Nobel 1950, est de ces hommes qui, avec un Einstein et un Langevin dans le passé, un Oppenheimer, un Jaspers dans le présent, font honneur à l'humanité.

Les progrès qu'il a fait faire à la pensée scientifique lui donnent le droit de censurer la déraison, et il ne s'en est jamais privé. Le gouvernement de Sa Majesté l'a jadis flanqué en prison. Le Labour Party, plus d'une fois, a été sur le point de l'exclure.

Justement, un petit livre de Bertrand Russell nous tombe dans les mains. (1) C'est une série de treize entretiens à la télévision avec un député travailliste du nom de W. Wyatt.

Admirable B.B.C. ! Magnifique liberté de tout dire !

Imaginez qui que ce soit, fût-il le plus illustre des hommes de science, venant tranquillement dénoncer, devant nos deux ou trois millions de téléspectateurs, les hypocrisies moralisantes, l'infantilisme des crédulités, les prétentions absurdes des théologies. Quels remous devant les petits écrans ! Quel tollé dans les journaux !

Et pas seulement de droite !

Car il existe, à gauche, de curieuses complaisances pour les certitudes sans preuves et les croyances sans fondement. Même nos révolutionnaires les plus radicaux — eux surtout ! — sont d'une prudence !... Quand les communistes français discutent avec les dominicains, ou quand nos « bleus » du Libre-Examen dialoguent avec leurs émules louvanistes, on se demande toujours à qui revient le pompon de l'entourloupette cléricale.

L'état d'esprit est celui-ci. Tant qu'il s'agit de questions économiques et de revendications de garde-manger, toutes les audaces sont permises. Mais gare au-delà ! Pour gagner les gens, il ne faut pas les troubler. Et la « culture » réclamée avec fracas peut très bien se marier avec un certain sous-développement intellectuel.

Laissons cela. Nous en reparlerons à propos de l'impressionnant ouvrage que publie le professeur Léopold Flam sur Le Crépuscule des Dieux et l'Avenir de l'Homme.

En dehors des sujets scabreux, voici l'une ou l'autre opinion de Bertrand Russell.

Sur l'éventualité d'une guerre nucléaire :

« Je crois qu'elle est très possible... La raison principale en est que les militaires — et c'est tout à fait normal de leur point de vue — tiennent à être prêts pour des représailles immédiates. Cela nous expose à de grands risques. »

Sur la Chine :

« Les Chinois sont les nouveaux venus du communisme. Ils sont à un stade de fanatisme que les Russes ont maintenant derrière eux... La Chine est capable de devenir

(Pasa a la página 2)

LA DRAMATICA SITUACION DEL CAMPO
VISTA POR LA HERMANDAD NACIONAL
DE LABRADORES Y GANADEROS

La Secretaría General de la Hermandad Nacional de Labradores y Ganaderos ha redactado un informe sobre la situación económico-social de la agricultura durante los meses de julio y agosto de este año. De lo más interesante de ese informe reproducimos algunos párrafos y resumimos otros.

« Los problemas que surgen a la superficie son, por regla general, una consecuencia de la recolección de las cosechas: dificultades en el almacenamiento de trigo; caída a veces por de-

bajo de los niveles de garantía de los precios de cereales-pensos, etc. »

« El déficit del comercio agrario aumenta también hasta ascender a 6.294 millones de pesetas y la emigración continúa. »

« El campo está aquejado, entre otras cosas, de una esencial inseguridad. El campo no sabe en realidad qué es lo que debe producir. La creación del F.O.R. P.P.A.; ese organismo cuya constitución implicaría, en definitiva, una definición de los objetivos productivos a través de un esque-

ma de precios relativos, está detenida pese a la insistencia de los agricultores. Los censos ganaderos, por ejemplo, o están estabilizados o se encuentran francamente decrecientes pese al estímulo teórico que supone una demanda cada vez mayor, en parte como consecuencia de las a veces inoportunas importaciones de carnes y la inestabilidad de los precios.

Los productos problemáticos — por ejemplo, el vino —, siguen sin enfrentamiento definitivo a sus dificultades. En consecuencia, se producen excedentes de determinados productos sin que se estimulen en cambio en la forma correcta aquellos otros con los que es claramente preciso incrementar las producciones. »

« El Segundo Plan de Desarrollo puede ser — eso esperamos — un cauce de soluciones de nuestras dificultades, pero el Segundo Plan comenzará a regir en 1968. Es todavía un amplio plazo el que queda y nos parece suicida remitir las posibles actuaciones a esa fecha. Hay que empezar mucho antes, con una serie de acciones coordinadas, por otra parte muy claras, si no se quiere que el punto de partida de 1968 sea aún más problemático que el actual. Desgraciadamente estos mismos y análogos razonamientos se han hecho ya periódicamente por parte de casi todos los implicados de alguna forma en la agricultura española, sin excesivas repercusiones prácticas. Pero ahora, a nuestro entender, el plazo está agotado. »

El informe señala también una visión global de la campaña cerealista, notando grandes disparidades según las zonas, predominando en las que la cosecha fue mediocre o francamente mala. Se refiere a la falta de capacidad de almacenamientos por parte del Servicio Nacional del Trigo. En provincias como la de Ciudad Real el precio de los cereales-pensos ha sido inferior a los oficialmente establecidos por el S.N.T. El paro es importante en la provincia de Málaga. Las perspectivas del olivar no son satisfactorias en general.

« De los datos de la Mutualidad agraria obtenemos el siguiente cuadro indicativo de la dinámica de la emigración. »

La reducción total de la población trabajadora asciende a 30.327 entre diciembre de 1965 y junio de 1966 (es decir, en seis meses). Naturalmente, a esta cifra controlada habrá que agregar la emigración de trabajadores no inscritos.

Como término de comparación de la evolución de 1966 y de 1965, señalamos que según la Oficina Técnica de Rentas, la disminución de la población activa asalariada fue de 101.100 trabajadores. »

« Los asalariados agrícolas han visto aumentar sus ingresos «per cápita» en un 10,8 por 100, pero a consecuencia del incremento del coste de la vida han visto disminuir su poder adquisitivo en un 2,3 por 100, perdiendo en parte las ventajas adquiridas durante 1964 y haciendo más grande la diferencia entre el nivel de consumo de los obreros campesinos y los obreros industriales. »

La emigración campesina es la respuesta a esta diferencia de ni-

(Pasa a la página 2)

En el reino de la farsa

A propósito de las elecciones sindicales

Como saben nuestros lectores, el régimen franquista está celebrando lo que él llama pomposamente elecciones sindicales. Con bombo y platillo, acaba de terminar la primera de sus varias fases, relativa a los enlaces sindicales y a los vocales jurados de empresa. Los otros episodios irán escalonándose hasta comienzos del próximo año.

Sistema corporativo copiado del fascismo, la organización sindical franquista está concebida — cual se declara en el acto fundacional — « como instrumento totalitario al servicio del Estado ». Tiene por base el sindicato único, con afiliación obligatoria para patronos y obreros. Los puestos directivos se sustraen a la elección de los propios sindicatos y se proveen desde las altas esferas del Poder.

Por su estructura, pues, el sindicato vertical es un apéndice del aparato estatal, al que se le ha impuesto, desde su nacimiento, la propia ideología del régimen fascista. Por si alguien lo hubiera olvidado, así lo recordaba, hace poco, en una rueda de prensa televisada, el secretario general de la organización sindical, Arturo Espinosa: « En España, la organización sindical es la continuación de nuestra cruzada, y nuestra doctrina política es el nacional-sindicalismo. »

Tres meses antes de iniciarse las elecciones, y para tratar de vencer la gran hostilidad existente entre la clase trabajadora hacia el sindicalismo totalitario, el ministro representante del Movimiento y, a la vez, delegado nacional de sindicatos, José Solís, puso en marcha lo que podríamos llamar operación seducción. Así, en el acto de toma de posesión de los presidentes de sindicatos nacionales, declaraba que, con arreglo al proyecto de reforma de la organización que se tiene en estudio, la mayor parte de los titulares de puestos de responsabilidad serían elegidos por los sindicatos. Pero añadiendo que la reforma no tendría lugar hasta después de las elecciones.

La maniobra saltaba a la vista. Para preservarse de toda desagradable sorpresa, el régimen anunciaba que seguiría reservándose el nombramiento de los puestos clave de la organización, tanto ahora como en lo futuro. Y, por otra parte, dejando para luego la reforma de estructura, muy claro aparecía que el alcance de la misma dependería del grado de satisfacción que el resultado electoral diera al Gobierno.

Pues bien: tales restricciones no han impedido a los servicios de propaganda incitar desocadamente a tomar parte en las elecciones esgrimiendo el señuelo napoleónico: « Cada soldado lleva en su mochila el bastón de mariscal ». Y es que en el reino de la picaresca todo está permitido.

También tenemos que el Gobierno, con fines electorales y en vísperas ya de la consulta, se decidió a aumentar el salario mínimo. Pero en proporciones tan irrisorias, que la clase trabajadora lo considera respuesta burlesca al coste actual de la vida, y que incluso ha quedado muy por debajo del aumento — a todas luces insuficiente — que los propios servidores del régimen en la organización sindical habían pedido hace largo tiempo.

Hay muchas razones para que recusemos la estructura sindical franquista. La cohabitación de patronos y de obreros en un mismo sindicato ya sería motivo más que suficiente para rechazarla en bloque. Imponer la vida en común de factoras tan contrapuestas se traduce forzosamente en perjuicio de los intereses de la clase social desfavorecida: el proletariado. Unión contra natura, la pretendida superación del antagonismo entre capitalistas y obreros proclamada por el régimen franquista es pura charlatanería. Precisamente, el Estado español actual, como todo sistema corporativo, es la organización jerarquizada de la sociedad con vistas al mantenimiento del poder de la clase económicamente dirigente.

Archisabido es que la defensa de los intereses de la clase trabajadora sólo puede hacerse mediante una organización auténtica y exclusivamente proletaria. El sindicato ha de ser independiente del Estado, llámese el Estado nacional-sindicalista, como en España, o comunista, cual en la Unión Soviética.

Añadiremos que rechazaríamos también la actual estructura, aunque de ella estuvieran descartados los patronos. Como socialistas, deseamos la unión de todos los trabajadores en seno de una misma central sindical. Pero la realidad española es muy distinta de ese mal engendro de unidad concebido por el franquismo, y a ella hay que atenerse. La realidad habla de la existencia de varias familias sindicales condenadas por el régimen a vivir clandestinamente. Y son dichas familias la genuina representación del proletariado español. Ellas agrupan a obreros en régimen de libertad, a la inmensa mayoría de los trabajadores, y bajo sus banderas volverán éstos a colocarse mañana, desaparecido el franquismo.

En la sociedad pluralista que renacerá en España sustituyendo al odioso tipo de sociedad unánime impuesto por el franquismo volverá a darse el pluralismo sindical. La central única vendrá más tarde. Y será el resultado de un proceso de unificación querido y decidido libremente por las distintas familias sindicales. Son los propios trabajadores — y sólo ellos — quienes han de decir cuándo y cómo quieren el sindicato único.

Pero todavía nos queda un motivo — y no flaco, por cierto — para desahuciar al esperpento parido por el régimen franquista. Y es aquél que sin desentenderse de la defensa del sindicalismo — antes al contrario, en su mejor apoyo — pide que la cuestión sea planteada en el plano superior y global de la sociedad. Se trata de la suerte reservada al hombre por el franquismo; al hombre, no sólo como trabajador, sino también como ciudadano. Lo que nos lleva a plantear como cuestión imperativa la problemática de la libertad. Y es que no puede haber libertad sindical sin libertad política. Es imposible concebir la idea de un sindicalista libre allá donde hay un ciudadano privado de derechos. La libertad es una e indivisible. Por eso, hemos pedido a los trabajadores que no tomen parte en la farsa convocada por el franquismo. Por imperativos de ciudadanía, hay que contribuir a la asfixia del régimen. La libertad no puede venir por otro camino.

MÁLAGA ESPAÑA

EN LA CAPITAL DE LA OSTENTOSA COSTA DEL SOL HAY 8.000 NIÑOS SIN ESCUELA

No vamos a descubrir ahora la Costa del Sol y su gran desarrollo turístico. Hace algunos años que la descubrieron cruzados de tanto fuste como Girón, Solís, Fernández Cuesta, Rein Segura, el general Galarza y unos pocos, muy pocos más, pues el club de grandes de explotadores de la famosa Costa es muy restringido. Todo el mundo sabe la cantidad de hoteles de lujo que se han levantado, los señoriales chalets que se han construido, las playas que se han acotado para los turistas ricos, a qué precio se expropiaron tierras y cómo se vendieron después. La propaganda, frecuentemente hecha con dinero del Estado, es decir, del contribuyente, presenta la Costa como signo de la prosperidad de España bajo el régimen de Franco.

Lo que ya no se conoce tanto es la situación en que viven la inmensa mayoría de los españoles de tierra adentro, a muy pocos kilómetros de la ostentosa Costa: la miseria de sus campesinos, la emigración constante de la gente más joven, la carencia de escuelas... La carencia de escuelas que toma caracteres dramáticos nada menos que en la misma capital y nervio de la Costa: en Málaga. Oficialmente se ha reconocido que al comenzar el nuevo año escolar quedarán sin escuela más de ocho mil niños de la capital de la Costa del Sol. Y lo que es peor: no hay esperanza de que la tengan durante todo el curso 1966-1967. Más de ocho mil niños destinados a la ignorancia y a corretear por las calles ofreciendo pinto-

resco espectáculo a los turistas. Por algo «España es diferente», como reza el «slogan» del Ministerio de Información y Turismo.

Y esa deprimente cifra, ocho mil niños sin escuela, la ha ido a anunciar a Málaga mismo, el Director General de Enseñanza Primaria don Joaquín Tena Artigas. El único consuelo para los malagueños es que como también ha dicho el señor Tena Artigas, «el problema afecta a muchas localidades españolas». Por lo visto, maestros no faltan, pues según añadió el director general, a las oposiciones se presentan en mayor número al de plazas convocadas. La falta de maestros podría hacer la solución más difícil, pero no, es porque que no hay locales para escuelas. No hay locales para escuelas en una capital donde se han construido tantos hoteles de lujo, fuentes monumentales, estatuas y ornamentos típicos costosísimos y adornos urbanos superfluos. Y por si fuera poco, el Ayuntamiento cede un solar valorado en diez millones de pesetas para la edificación de una nueva sede para la Delegación Provincial de Hacienda. Con los diez millones de pesetas que el Ayuntamiento podrá obtener con la venta de ese solar se construirían cien escuelas. Pero hay intereses creados, negocios ocultos de significados cruzados que tienen primacía sobre esos ocho mil niños sin escuela.

Sí, es cierto, la Costa del Sol... y sus aldeaños, son fiel reflejo de lo que es el régimen franquista.

SEIS NACIONALISTAS VASCOS ANTE EL TRIBUNAL DE ORDEN PUBLICO

El 27 de septiembre han comparecido ante el Tribunal de Orden Público de Madrid los nacionalistas vascos, acusados de ser miembros de la E.T.A., Sabino Arana Bilbao, Juan Carlos Fano Orcoven, Luis María Igartua Salazar, Juan Domínguez Aguirre, José Ignacio Larrinaga Elortegui y Felipe Arrando Larrondo. En el mismo momento está encartado Roberto Orcoven Elizagoyen, pero se haya en rebeldía. Todos residían en las proximidades de Bilbao y fueron detenidos en el verano de 1964.

Se les acusa de pertenecer a la organización clandestina Euzkadi Ta Azkatasuna (E.T.A.) y de haber

confeccionado en multicopista el periódico de la organización «Zutik». A Sabino Arana Bilbao se le imputa además como delito haber compuesto versos de carácter político.

El fiscal ha solicitado para todos, por delito de asociación ilícita, la pena de dos años de prisión y multa de 25.000 pesetas, y, además, para Roberto Orcoven, Felipe Arrando y Juan Carlos Fano, incurso en otro delito de propaganda ilegal, dos años de prisión y 25.000 pesetas más.

Los defensores solicitaron la absolución de sus clientes. La causa quedó vista para sentencia.

ANTE LOS ABUSOS DE LAS MULTAS GUBERNATIVAS SE PIDE LA MODIFICACION DE LA LEY DE ORDEN PUBLICO

Un escrito firmado por personalidades de la política, escritores, profesores y abogados ha sido dirigido a la Presidencia del Gobierno pidiendo la modificación de la Ley de Orden Público, ante los abusos que se cometen con las multas gubernativas que sancionan actividades políticas.

Dos días más tarde de la presentación de ese escrito, que reproducimos a continuación, fue rechazado a través de una nota de la Presidencia del Gobierno. Como se ve, la «liberalización» del régimen continúa.

«Al Consejo de Ministros. La reciente detención de don Dionisio Ridruejo y otros que en la actualidad se encuentran en la cárcel de Carabanchel por no haber satisfecho el importe de las multas que les fueron impuestas, llama una vez más la atención hacia una grave cuestión de interés público general. La Ley de Orden Público de 30 de julio de 1959 confiere a las autoridades gubernativas la facultad de sancionar con multas actos y conductas cuya definición en dicha Ley, en definitiva,

son rigurosamente lícitos en la esfera jurídico-penal.

Bien es verdad que las multas aludidas son las más de las veces recurribles ante los Tribunales de la Jurisdicción Contencioso-Administrativa. Pero también es cierto que, como para acudir a dicha vía jurisdiccional es indispensable efectuar previamente el pago de la multa, la eficacia del recurso judicial resulta prácticamente exigua, puesto que cuando los Tribunales estiman el recurso y el importe de la multa improcedente se restituye al fin al sancionado contra derecho, éste ha tenido que permanecer material y efectivamente privado de una parte de su patrimonio durante años.

La multa debe excluirse como posible instrumento político del poder ejecutivo, pues, sin duda, es más conforme al concepto del Estado de Derecho que la función punitiva se halle privativamente atribuida al poder judicial, cuyas características de independencia y alejamiento de las contingencias políticas son siempre garantía máxima de su imparcial objetividad.

Por lo expuesto, los firmantes señalan respetuosamente al Consejo de Ministros la conveniencia de que se modifique la Ley de Orden Público mediante la supresión de la facultad gubernativa de sancionar con multas los actos de naturaleza estrictamente política.

Madrid, 26 de septiembre de 1966.

Fernando Alvarez de Miranda, José María Areilza, Fernando

EL ESCRITOR ISAAC MONTERO NUEVAMENTE PROCESADO

El escritor don Isaac Montero ha sido nuevamente procesado por considerarse que en su novela «Alrededor de un día de abril», así como en el prólogo y en la faja publicitaria hay «indicios racionales del delito de propaganda ilegal». La novela fue secuestrada a primeros de agosto, sobreyéndose el sumario

por considerar el juez que habiendo sido impresa la novela con todos los requisitos legales y no habiéndose difundido no podía existir delito alguno. El fiscal recurrió ante el Tribunal de Orden Público y éste ha revocado el sobreseimiento del juez y ordenado el procesamiento.

EL CRITICO DE ARTE MORENO GALVAN INGRESA EN PRISION

El crítico de arte don José María Moreno Galván, ha ingresado en la prisión de Carabanchel. Con ello están ya encarcelados los seis intelectuales que se negaron a pagar la multa impuesta

por el Gobierno por haber asistido a una asamblea libre de estudiantes celebrada el 10 de mayo último en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid.

10.000 NIÑOS SIN ESCUELA EN BILBAO

La agencia estatal «Cifra» informa que la población escolar de Bilbao, formada de niños de 4 a 13 años, es de 50.000 alumnos. Agrega que el número de escuelas oficiales es de 49 con capacidad para 23.000 niños, unos 7.000 más son atendidos en escuelas religiosas y no determina el número de los que asisten a colegios privados. Añade que ese balance presenta todavía un déficit muy importante y que el problema de la enseñanza primaria habrá quedado prácticamente resuelto cuando se terminen diez nuevos grupos

escolares, con capacidad para 10.000 niños, que el Ayuntamiento recientemente ha acordado construir.

Como esos nuevos grupos escolares por mucho que se llegara a acelerar su edificación necesitarán su tiempo para estar en condiciones de acoger a sus alumnos, cabe deducir que actualmente hay en Bilbao 10.000 niños sin escuela. Y cuando esos grupos proyectados comiencen a funcionar, ¿no habrá aumentado de nuevo la población escolar? ¡Buen porvenir le prepara a la infancia el régimen de Franco!

LA DRAMATICA SITUACION DEL CAMPO

(Viene de la página 1)

vel de consumo, pero es inquietante que a pesar de ello las diferencias en vez de disminuir —lo que haría presumir la existencia de un cierto nivel de equilibrio— aumentan.

Hasta aquí lo esencial del informe. Aunque no señala nada que no se sepa, su interés está en que es una confesión de parte. En efecto, la Hermandad Nacional de Labradores y Ganaderos,

es un organismo creado por el Estado, encuadrado en la Organización Sindical vertical, cuyo título es más extenso que su representatividad. A ella pertenecen obligatoriamente tanto el modesto campesino asalariado eventual, como el pequeño labrador y el gran terrateniente. ¿A quién se queja, pues? ¿Al Gobierno? ¿Pero no es éste quien nombra los jefes y dirige la Hermandad? Este organismo burocrático, tie-

ne que justificar su existencia haciendo informes del precedente, pero sin presentar las verdaderas soluciones ni recomendar la acción que las posibilite. Demasiado saben en la Hermandad susodicha que los males del campo que denuncia y los que calla no se resolverán bajo el régimen del general Franco, que desencadenó la guerra civil fundamentalmente para impedir la Reforma Agraria que España necesita.

Un hombre libre

(Suite de la page 1)

un Etat plus puissant que la Russie.»

Sur le communisme en général:

« Il consiste à donner un pouvoir immense à des gens qui adhèrent à un certain credo; et l'on espère qu'ils feront de ce pouvoir un usage bienfaisant. Moi, j'ai toujours vu ceux qui sont au pouvoir essayer d'en abuser.»

Sur l'avenir de la Grande-Bretagne:

« Je le vois assez pareil à ce qui fut le sort de la Hollande. Grande puissance au

XVII^e siècle, la Hollande a cessé de l'être, mais sans désastre. Elle est devenue un pays très civilisé et une très respectable puissance de second rang. J'espère que nous en arriverons là... »

Si Bertrand Russell siège effectivement dans le jury du procès vietnamien, on fera confiance à son jugement: c'est celui d'un homme libre.

(1) B. Russell speaks his mind, 175 pages; Arthur Barker Ltd. Londres. Il a paru une traduction en français dans la collection « Idées » chez Gallimard, mais le texte est incomplet.

SITUACION SOCIAL CRITICA EN ASTURIAS.

Hace tiempo que Asturias atraviesa una situación social crítica, que está envalentonando a las empresas mineras contra los obreros que se ven continuamente amenazados de despido, con el consentimiento de los sindicatos oficiales. Así, el primero de septiembre paró la mina de Macizos de Cortina, de Figueroa-Mieres. Esta explotación minera contaba actualmente con 65 trabajadores y en el pasado mes de febrero había despedido a otros 56. Todos se encuentran en paro forzoso y los últimos despedidos no han cobrado los meses de julio y agosto.

La mina Tres Amigos ha despedido, también a primeros de septiembre, a 58 obreros, no comprendiéndose la razón por la cual no les dan trabajo en otro pozo muy importante que tiene la misma empresa.

A todos estos obreros que han quedado sin trabajo les queda el 75 por 100 del sueldo base, a razón de 60 pesetas los peones; 75 pts. los oficiales de segunda y tercera; y de 80 pts. los de primera. Hay operarios que con veinticinco años de servicio les queda una pensión de 60 pts diarias durante doce meses solamente si no llegan a los 45 años de edad, y de dieciocho meses si pasan de los 45 años. Estas pensiones provienen del fondo de paro obrero.

La mina Llori y Dominica de Santa Cruz de Mieres, ha dejado cesantes a 78 obreros, por expediente de crisis parcial.

Hulleras de Turón despidió hace poco a 220 trabajadores, todos con más de 58 años de edad. Inmediatamente la empresa admitió a unos cien portugueses. Se están construyendo albergues para traer más portugueses. En las cuencas mineras se está poniendo de moda la admisión de obreros portugueses, que parecen menos díscolos y más fáciles de explotar.

Letras de luto

El día 12 de septiembre falleció en Santiago de Chile después de una cruel y larguísima enfermedad, el compañero Antonio Génova.

Aunque hace muchos años estaba alejado de nuestra Agrupación por razones personales, sabemos que su actuación y conducta en España fue verdaderamente ejemplar en los tiempos duros y heroicos del socialismo incipiente y en las luchas de la U.G.T.

Muchas veces le hemos visto llorar, en su sillón de paralítico, recordando y añorando los hechos y los compañeros de ideales a los que consagró su vida entera. A pesar de cualquier diferencia de opinión y por cima de cualquier discrepancia, queremos dejar patente el testimonio de nuestro afecto y respeto al compañero Génova. Ha muerto otro gran luchador después de ver frustradas todas sus esperanzas.

Sirvan estas líneas como expresión sincera de condolencia para su compañera y para todo sus hijos y familiares.

ASIVA el mundo

FUTURO IMPERFECTO

No se trata de un error. Ni de un problema de gramática corriente o de gramática parda. De otra parte, preferimos olvidar ese color de los gatos de noche que nos lleva a lamentables evocaciones. Quiero explicar, sin abordar la crítica de cine que no entra en nuestras ocupaciones inmediatas, una cierta manera de evocar el futuro que anda presente en algunas obras recientes, y también, de una manera análoga y a la vez muy distinta, como los estilos de los dos grandes directores franceses, en « Alphaville » de Godard, y en la película « Fahrenheit 451 » que acaba de ser presentada en París, obra de François Truffaut a quien debemos dos realizaciones inolvidables y significativas, cada una a su manera, « Les quatre cents coups » y « Jules et Jim ».

Fahrenheit fue un físico alemán que ha dado a los países anglosajones una manera para nosotros extraña de medir las temperaturas. « Fahrenheit 451 » es el título de una novela corta de Ray Bradbury, el autor de esas crónicas marcianas que hacen también parte de un cierto futuro imperfecto que nos amenaza, un futuro que se inscribe en filigrana en nuestro presente de todos los días, como esas « memorias del próximo futuro » que nos contaban la vida en los Estados Unidos. Louis Armand recordaba que cuando hace veinte años contaba que en América habían distribuidores automáticos de medias nylon y botes con alimentos especiales para perros y gatos en los supermercados, las gentes sonreían. Hoy encontramos instalaciones semejantes en Europa y no andamos tan seguros de que constituyan un progreso humano digno de mención. « Fahrenheit 451 », puede traducirse fácilmente en grados centígrados. Basta con restar 32, multiplicar por 5 y dividir por 9. Resultado de este problema que nos lleva a los años de escuela: cerca de 233 de nuestros grados, es la temperatura a la que arde el papel.

Estamos en un mundo en el que la televisión es distribuida a domicilio y domina cada hogar, un muro entero de imágenes continuas, elementales, bien preparadas para condicionar lo que queda de inteligencia, dispensadoras de un nivel apropiado de sometimiento y docilidad. Las bandas dibujadas han perdido hasta esos « fumetti » en los que pueden leerse algunas palabras u onomatopeyas extrañas, del género « jxxhghaaak » o cualquier otro disparate. Para que el efecto inquietante sea mayor, el mundo en que se desarrolla la acción no es muy diferente del que nos rodea cada día, no es un futuro extraño que nos procura una cierta tranquilidad al poderlo creer lejano, es en lo esencial algo que nos rodea, que vive en torno nuestro como una sorda amenaza. El libro, lo que llamaríamos « la funesta manía de pensar », es perseguido por equipos especiales de bomberos incendiarios encargados de reducir a cenizas la inquietante amenaza de las biblio-

tecas. En los bosques, como los salvajes de la « reserva » de « Un mundo feliz » de Huxley que recitaban Shakespeare, hay hombres-libros que para salvar a la vez la cultura y la dignidad del hombre han aprendido un libro que legarán a sus hijos por tradición oral...

Mundo cercano, futuro cuya presencia debemos combatir desde ahora. En el periódico de ayer leemos que son cinco los escritores españoles que han entrado en la cárcel de Madrid para defender la libertad de España. Esta noche en la televisión hemos visto imágenes de Río, los estudiantes defendiendo la dignidad de un pueblo sometido a una dictadura militar, y que son detenidos por centenares, como los universitarios. Los guardias rojos de China impidiendo en las bibliotecas todos los libros que no representen el único maestro Mao, nadador máximo de la corriente de la Historia. El combate sin esperanza de la Universidad argentina. El inventario sería largo, lamentable, extenuante.

Según una estadística reciente, 58 por 100 de los franceses no leen nunca un libro. El porcentaje español debe ser siniestro. Los libros son caros, difíciles de alcanzar salvo para una minoría dorada y para algunos inquisitos, lo que dispensa por el momento de organizar esos bomberos encargados de quemarlos. El semanario nacional más significativo sigue siendo « Marca ». Yo he oído a un franquista explicar que los trabajadores debían ser llevados a no discutir más que de fútbol o de toros. Las revistas en las que se manifiesta una verdadera preocupación, una busca de soluciones españolas, se ven obligadas a emplear un estilo hermético y alusivo, que las condena a la soledad. En caso de desbordamiento, hay los bomberos incendiarios, la policía, la cárcel. El condicionamiento de las muchedumbres por todos los medios audiovisuales, las condenan a una infancia eterna. La preparación a una subordinación orgánica ha sido puesta en marcha.

Contra ese futuro lamentable que se nos prepara los españoles debemos ser conscientes de que hay que actuar con rapidez y eficacia en un presente que debemos influenciar en los momentos de transición y duda que se acercan para el régimen español. Antes de que sea demasiado tarde.

En España, desde mayo, hay una ley de prensa, que intentaba colorearse puertas afuera de liberal a intención de embajadas indiferentes y turistas apresurados. En pocos meses, un diario, y son todos atribuidos por el régimen, once revistas en su mayoría católicas, y es la religión oficial del Estado, y cuatro libros, han sido recogidos. Los libros no han sido quemados todavía. Los bomberos incendiarios de la cultura son para pasado mañana si no somos capaces de impedirlos.

A. B.

★ Ejemplos

Hace pocas semanas nuestro semanario publicaba una conferencia memorable que dio en Méjico, hace veinte años, uno de nuestros maestros desaparecidos y siempre presentes: Fernando de los Ríos. En ella hablaba de un momento admirable de la España del siglo XIII, cuando en una misma mezquita de Toledo se celebraban los tres cultos, el hebreo, el árabe y el cristiano, uno detrás de otro, en la misma iglesia. A sus palabras de amor y tolerancia, necesidades hondas de España, corresponden unos hechos recientes que debemos recoger aquí.

En el mes de septiembre que acaba de pasar ha fallecido el doctor Ernest Schaffner, diputado S.F.I.O., alcalde de Lens. Ha sido un hombre ejemplar y su muerte el duelo de todo un pueblo. El desaparecido era protestante, de confesión luterana, y como el pastor no disponía más que de un pequeño templo, los funerales, después de la ceremonia civil en la alcaldía, han sido celebrados en la iglesia católica más importante de Lens, el cura de Saint-Leger había obtenido el completo acuerdo de su obispo. El pastor ha oficiado, el cura asoció a los católicos al homenaje al doctor socialista.

★ Hay que temer a los hombres de un solo libro

Tan amenazadores como los quemadores de libros, que sirven de pretexto a nuestro comentario

de cabeza, son los fanáticos, los hombres o las muchedumbres de un solo libro.

Según una correspondencia de « Le Monde » los guardias rojos chinos habían conminado a la población a desbarazarse antes del 10 de septiembre de todos los libros no conformes con el pensamiento de Mao-Se-Tung.

Muchos habitantes, por medida de precaución, han decidido desembarazarse de todos los libros en su posesión, y muy especialmente las obras extranjeras traducidas o las obras chinas modernas. Los llamados guardias rojos han « ayudado » a todas las librerías de China a liquidar millones de volúmenes. En cambio, las imprentas trabajan sin descanso en la fabricación de millones de ejemplares del catecismo de Mao, autor único e insuperable por definición.

Los más recientes denunciados por los carteles murales son el redactor en jefe del « Diario del Pueblo », Wu-len-si, que es al mismo tiempo, o mejor, ha sido, director de la agencia oficial « China Nueva », y el antiguo director del Instituto de Matemáticas de la Academia de Ciencias de Pekín.

Se han visto escolares haciendo hogueras con sus antiguos manuales. Y los cursos de los establecimientos de enseñanza superior y de las universidades han sido suprimidos por un año por lo menos. En cambio, los ejercicios militares están en boga y la hora del reposo está precedida de la inevitable lectura de las obras de Mao y la lectura de las últimas decisiones sobre « la revolución cultural ».

★ Porcentajes

Entre los negros americanos el porcentaje de parados es muy superior al de la población blanca. Los negros cuentan con otros tristes privilegios que explican las explosiones de cólera que ensangrientan periódicamente las barriadas en las que viven prácticamente confinados.

El pastor King acaba de protestar contra un hecho más: la proporción de negros en el conjunto de la Unión es del 10 por ciento, pero en el cuerpo expedicionario americano en el Vietnam hay un 20 por 100 de negros.

—Nos es indispensable cambiar este sistema, ejemplo típico de una discriminación racial profundamente anclada en nuestro país.

Mientras hablaba, leemos en la información, cuatro jóvenes blancos, con uniformes pardos y cruces gamadas, manifestaban en la calle ante la sala...

★ Pogwash

« Pogwash » ha celebrado su última conferencia en Spot (Polonia). Eran setenta hombres de ciencia, venidos de veinte países, entre ellos soviéticos y americanos. Los participantes en la conferencia han discutido esta vez los medios de control del desarme nuclear.

Si los ensayos nucleares subterráneos no fueron prohibidos por el Tratado de Moscú fue, sobre todo, porque entonces la prohibición corría riesgo grave de ser platónica en ausencia de medios eficaces de controlar su ejecución.

Los sabios de Pogwash, tanto

Capitalisme et Socialisme

LA « GESTION PRÉVISIONNELLE »

par Serban Voinea

Un congreso de « gestion prévisionnelle », qui s'est tenu à Paris et a réuni des spécialistes d'Occident et des pays communistes, a confronté les méthodes de planification de ces pays. Selon les comptes rendus de la presse, les gestions des entreprises industrielles seraient les mêmes d'un côté et de l'autre du rideau de fer. Depuis que l'U. R. S. S. se propose de faire du « profit » un indice principal de sa planification, il est de mise d'affirmer que les différences entre les deux systèmes s'estompent. Un nombre croissant de spécialistes — tous distingués — considèrent qu'il s'agit, dans les deux cas, de sociétés d'une nature similaire, de « sociétés industrielles ».

En réalité, depuis leur arrivée au pouvoir, les bolcheviks poursuivent des bénéfices dans l'économie de leur pays. Dans toutes les sociétés que connaît l'histoire le producteur recherche le profit. Le premier agriculteur, encoeuré nomade, qui confia ses semences à la terre escomptait en retirer davantage de sa récolte.

Ce qui distingue l'économie capitaliste de l'économie communiste, ce n'est pas que la première recherche le profit, et que la seconde s'en désintéresse, mais que l'une réalise des profits pour des individus, et l'autre pour la communauté. Les représentants des pays communistes au Congrès de Paris, le professeur soviétique Fédorenko et le professeur polonais Epstein, ont montré d'une manière convaincante que les réformes actuelles dans le domaine de l'économie de leurs pays ne constituent nullement un retour au capitalisme.

Quant aux méthodes de planification dans les deux camps, tout en étant « prévisionnelles » elles sont profondément différentes. La méthode occidentale planifie par extrapolation, c'est à dire qu'elle étend à l'avenir les données des dernières années. C'est une méthode qui ne tend pas à transformer le caractère d'une société. Les Communistes, par contre ont rejeté cette méthode et en ont adopté une autre, qui consiste à renverser les traits caractéristiques de la société capitaliste. Il est donc futile de comparer les mérites des deux méthodes, car chacune poursuit des buts différents.

Il existe une autre différence, qui a été peu étudiée et qui, pourtant, est fondamentale. Bien plus que les indices de planification,

ce qui distingue l'économie capitaliste de l'économie communiste, c'est le caractère différent de la bureaucratie qui les dirige.

La bureaucratie est née, comme la circulation monétaire, avec la production de marchandises et la circulation matérielle. C'est grâce aux impôts en argent que le pouvoir central a pu créer une bureaucratie d'Etat. Celle-ci est fille de l'absolutisme. Elle est soumise au pouvoir central et a pour mission d'obtenir la soumission du peuple. Lorsqu'elle gère des branches de l'économie naissante, elle bénéficie de monopole ne connaît pas de concurrence, et fixe ses prix d'une manière discrétionnaire. Sa mission est d'appliquer des règles fixes dans des situations qui ne changent pas. Dès qu'un problème se pose, c'est toute une hiérarchie d'instances qui doit se prononcer.

En même temps que la bureaucratie de l'Etat, est née la bureaucratie industrielle, qui exerce son action non seulement dans la production, mais aussi dans la circulation. Cela exige des connaissances, des décisions rapides, de l'initiative. L'homme le plus sérieux dans la société occidentale, c'est l'organisateur. Celui-ci est aussi rare dans le monde des affaires que la virtuosité dans celui de la musique.

L'économie capitaliste est confiée à une bureaucratie industrielle, tandis que celle des pays communistes l'est à une bureaucratie d'Etat. C'est de cette différence que résultent les succès de l'entreprise capitaliste et les échecs de la gestion communiste.

Cela n'a pas été dit au Congrès de Paris de la « gestion prévisionnelle ». Les uns s'en sont abstenus par ignorance, les autres par crainte. En effet, si les entreprises communistes sont mal gérées et toujours à la recherche de remèdes, c'est que leur gestion est entre les mains de fonctionnaires. Le rôle que joue le Parti dans l'économie ne fait qu'aggraver la situation.

La tragédie de l'économie communiste, c'est que la direction politique est basée sur la mainmise du Parti et de l'Etat sur l'économie. Tant que durera cette situation, aucun indice, ni système d'indices ne réussira à l'assainir. Toute réforme sérieuse, qui amoindrirait les droits du Parti, ébranlerait en même temps les assises de la dictature, devenue le principal obstacle de la réussite économique. Nul congrès ne pourra changer les termes de ce dilemme.

del Este como del Oeste, han estado de acuerdo en que hay ahora medios técnicos de controlar toda experiencia nuclear, subterránea o no.

★ « Paz o guerra mundial »

Dos extractos de un largo artículo del « Express » bajo este título :

« Contra los Estados Unidos, China se sabe impotente. El mariscal Lin Piao, en buen discípulo de Mao, sabe que es necesario « despreciar su enemigo estratégicamente » — es decir, creer que las ideas justas acaban por triunfar —, pero que conviene « respetarlo tácticamente », es decir evaluar con realismo la relación de las fuerzas en presencia. »

« Punto preocupante : los nervios del presidente de los Estados Unidos están en estado de perpetua tensión. Ha confiado en persona a nuestro corresponsal Francis Lara que el Vietnam le impedía dormir. Y no es una metáfora. Su médico personal, el almirante George Burkley, tiene que administrarle grandes dosis de tranquilizantes para que pueda tomar un poco de reposo. El hombre de Estado paciente y astuto se ha convertido en alguien irascible, imprevisible. No duerme más que durante breves pe-

riodos, y sus colaboradores se ven en consecuencia sometidos a horarios de trabajo malsanos y casi insostenibles. El presidente duerme gracia, a algunos comprimidos, a las dos y media de la mañana, pero para despertarse a las cinco. A las cinco y media, sus colaboradores deben estar ya presentes, para trabajar por turnos hasta las siete y media. Luego se echa a dormir y se despierta de nuevo a las diez. El editorialista de « Newsweek », Emmet Hughes, ha escrito que su conducta aparece como « desintegrada ».

Lo que es grave cuando esa desintegración puede amenazar, textualmente, a todo el planeta.

P. S. O. E. - U. G. T.

PRIVAS

Se convoca a todos los afiliados de la Agrupación Socialista y de la Sección de la UGT a la reunión conjunta que se celebrará el domingo, 16 de octubre, a las nueve de la mañana en primera convocatoria, y a las nueve y media en segunda, en el domicilio del compañero Atilano López, en Flaviac.

La importancia de los asuntos a tratar y su número precisan que asistan todos los compañeros y que sean puntuales.

En torno a la lib

«Aunque el contacto con lo sucio manche, debo salir al paso de la afirmación hecha en un libelo anónimo, titulado «Los nuevos liberales», recientemente difundido, con largueza que delata muy bien su origen, por todo nuestro territorio». Eso podemos leer en la primera Nota del trabajo del Profesor Pedro Lain Entralgo, que explica la Historia de la Medicina en la Universidad de Madrid. En ese «libelo anónimo» se reproducen escritos de varios intelectuales y profesores que fueron publicados hace años, cuando la dictadura francfalangista, fiel a sí misma, estaba en el apogeo de su furor homicida y de su crueldad mental. Como puede suponerse, se trata de escritos laudatorios para la dictadura, en cuyo sistema estaban encuadrados los intelectuales y profesores en cuestión. Se sabe que ese «libelo anónimo» ha sido editado por el Ministerio de Información y Turismo, es decir, con fondos del esquilmado contribuyente español. Como se sabe igualmente la intervención que en dicha faena ha tenido Fraga Iribarne, al parecer, también profesor, que no puede tolerar ni concebir que dichos intelectuales y profesores escriban y actúen en liberales. En realidad, Fraga y los suyos están alarmados viendo que se alejan del régimen franquista y pasan a la oposición muchos y muy significados españoles. Y considerándolos ya irrecuperables, quieren desacreditarlos recordándoles su pasado y añadiendo, de paso, alguna que otra infamia.

El profesor Lain Entralgo, con este trabajo suyo que publicamos a continuación —tomado de la «Revista de Occidente»— contesta al «libelo anónimo», aunque, como puede comprobarse, el trabajo tiene mayores vuelos. Lain Entralgo, en realidad, por encima de la pequeña infamia de que se le hace víctima al hablar de su ingreso en el profesorado, pensando en los españoles que desconocen o conocen mal la trayectoria que han seguido sus actividades, hace su autocrítica, co-hace igualmente la crítica del régimen en la época que describe, circunscriptándose muy especialmente a lo que concierne a «la libertad académica».

En nuestro deseo de poner a nuestros lectores en contacto directo con documentos vivos de quienes han actuado y actúan públicamente en España, publicamos el escrito del profesor Lain Entralgo para que completen su información y puedan formar juicio. — R.

Llamaré en esta página «libertad académica» a la libertad del profesor universitario para exponer responsablemente ante sus alumnos cualquiera de las orientaciones con que la materia de su disciplina haya sido o pueda ser entendida y cultivada. Definición en la cual el adverbio «responsablemente» significa dos cosas: que el profesor debe expresarse con la documentación, el rigor intelectual y estilo propios de una cátedra universitaria; y que, llegado el caso, debe responder del contenido de su enseñanza ante la autoridad académica del centro a que él pertenece.

Basta lo dicho para advertir que ni la libertad académica ni su negación llegan jamás a poseer, en el orden de los hechos, un carácter absoluto. Por amplio que en un país sea el cuadro de las libertades públicas la constitución de la sociedad impondrá normas tácticas, y por tanto límites, al ejercicio concreto de la libertad que nos ocupa: piénsese, a título de ejemplo, en los Estados Unidos o en Inglaterra. Y, por rígida y minuciosa que sea la ordenación ideológica de un centro de enseñanza superior, nunca el profesor carecerá de alguna libertad para orientar en un sentido o en otro sus enseñanzas. No conozco con el pormenor suficiente lo que a tal respecto ocurre en las Universidades de la Unión Soviética, pero estoy seguro de que así será.

Nunca absoluta y nunca del todo inexistente, en la libertad académica hay grados y modos. Se trata, pues, de saber cuándo su grado es suficiente para la buena salud de la institución universitaria, y cuándo su estrechez asfixia la vida de tal institución o merma gravemente la licitud del adjetivo que la distingue.

Logra a mi juicio suficiencia la libertad académica en los siguientes casos: 1º Cuando en las normas que rigen la Universidad en cuestión no hay exclusiones o vetos de carácter ideológico; y a mayor abundamiento, cuando esas normas se pronuncian expresamente contra tales exclusiones o vetos. 2º Cuando la constitución general del país permite compensar la unilateralidad o la restricción ideológica de alguno de sus centros universitarios con la libre existencia de otros, cuya orientación sea diferente. 3º Cuando pese a la existencia de restricciones de carácter legal o social, la integridad y la voluntad de los rectores y los docentes de la institución universitaria logran que en ésta sea realmente suficiente la mencionada libertad.

El problema consiste, claro está, en saber cómo tal «suficiencia» puede ser alcanzada en el orden de los hechos. ¿Hay algún criterio para decidir acer-

ca de ella? Y suponiendo que lo haya, ¿qué expedientes pueden conducir a establecerla de un modo real y efectivo?

La respuesta a la primera de esas interrogaciones es puramente pragmática y dice así: en el orden de los hechos, será suficiente la libertad académica cuando, dentro de una cátedra determinada, puedan ser total o parcialmente dadas las lecciones con que se enseña su materia en cualquier Universidad merecedora de este nombre. Hay una física relativista y otra —testigo, Julio Palacios— que no quiere serlo. Hay un pensamiento filosófico metafísico y otro neopositivista. Hay una historiografía, una economía y una sociología de orientación personalista —admitase, en aras de la brevedad, tan laxo epigrafe— y otras de orientación socialista. Pues bien, a mi modo de ver, habrá suficiente libertad académica allí donde todos estos modos de pensar y de saber puedan ser responsablemente profesados.

Pero ese «poder ser», dirán algunos, quedará de ordinario en pura posibilidad incumplida —en pura posibilidad teórica, según la acepción vulgar de esta última palabra—, porque no parece cosa muy hacendera tener en cada Universidad, por rica y amplia que ella sea, un representante idóneo de cada una de las orientaciones científicas e ideológicas que respecto de cada disciplina existan en el mundo. A lo cual responderé indicando que ese innegable problema puede y suele ser aceptablemente resuelto mediante dos recursos principales: por parte del profesor, la constante y eficaz apertura de su mente a lo que en relación con su disciplina pasa en el mundo, y la leal exposición didáctica de lo que este hábito suyo le vaya enseñando; por parte de la institución, la organización de actividades docentes extraordinarias —cursos, conferencias y seminarios a cargo de profesores invitados— que muestren de manera solvente todo lo que en ella falta para que el panorama intelectual del alumno sea completo. ¿Acaso un profesor de filosofía no puede exponer con lealtad y buena documentación —aunque él, personalmente, sea tomista o neokantiano— lo que un neopositivista, un heideggeriano, un sartriano o un marxista dirían o dicen en relación con su materia? Y entre los deberes de la institución universitaria, según esta suele ser entendida, ¿no se halla el de invitar a quienes con su docencia esporádica pueden completarla o enriquecerla? Tres ejemplos, para que no se diga que argumento en el aire: varias de las mejores lecciones de Husserl, Gabriel Marcel y Schrödinger han sido profesadas, respectivamente en París, Glasgow

y Santander; y en los tres casos tuvo carácter universitario la instancia determinante del suceso.

Tras este breve exordio doctrinal, ¿necesitaré decir que la amplitud de la libertad académica favorece, a mi juicio, la perfección y la dignidad de la enseñanza universitaria? ¿Habré de agregar, que, en mi opinión, esa libertad es viciosamente escasa en la Universidad española?

— II —

Al llegar a este punto, cigo levantarse ante mí dos voces —una de acento tímido, otra de tono energuménico— que me dicen al unísono: «Basta ya. Esa pregunta escasez de la libertad académica en la Universidad española, ¿le ha afectado a usted en su propia actividad profesional? Y aunque fuese real y efectiva, ¿tendría usted derecho a denunciarla, habiendo sido tal cosa y tal otra en épocas anteriores de su vida?». Y como a mí no me duelen prendas, porque entiendo que la palinodia, si para ella hay materia, es siempre un elemental deber, interrumpiré mi exposición para responder brevemente a mis dos concordes objetantes.

En efecto, digo a uno y a otro: he ingresado como catedrático en la Universidad española en 1942, esto es, cuando desmas libertades, ella ya era lo que ahora es (1); he pertenecido con alguna notoriedad a nuestro Partido Único; he sido, en fin, rector de la Universidad de Madrid. Permiseme comentar al galope estos tres innegables hechos.

Todos los que desde 1939 hemos formado parte del escalafón de catedráticos de Universidad, hemos aceptado o soportado sin protesta formal un hecho y una práctica: el hecho de la llamada «depuración», tal como esta fue realizada desde 1936 hasta 1942, y la práctica, vigente hasta hace poco, de exigir un certificado de «adhesión al Movimiento» a todos los opositores a cátedras universitarias. A ese hecho y esta práctica deben ser añadidas desde 1953, aunque nunca hayan sido aplicadas, las cláusulas del Concordato de ese año —tan arcaico ya, después del Concilio Vaticano II— relativas a la enseñanza en las Universidades civiles (2).

Debo decir ahora lo que todos saben: que ni en esa dura y torpe «depuración», ni en la instauración y la aplicación de la práctica mencionada, ni —claro está— en la redacción de ese texto del Concordato he tenido yo arte ni parte; más aún: que con mi palabra y mi conducta he procurado siempre oponerme a las consecuencias de tal «depuración» y a la exigencia, siquiera fuese no más que formularia, de esa «adhesión» política. Pero nunca hasta ahora, debo confesarlo, he protestado pública y formalmente contra todo ello. Quienes me lo imputen, digan lealmente, en relación con este tema, cual es hoy su opinión y cual ha sido antes su proceder. Yo me limito a decir: **mea culpa**.

He pertenecido con alguna notoriedad a la Falange. Todos lo saben. Lo que no saben todos es que desde 1936 y durante varios años, la Falange, en medio de la cerrada y vehemente hostilidad contra el pasado inmediato de España de que entonces hacían gala y granjería las restantes partes del «Movimiento» entre nosotros, paradójicamente, el único reducto de una actitud que acaso no sea ilícito llamar «liberalismo intelectual». Por lo menos, la fracción del falangismo en que yo figuré (3). «Con la mente a medio formar —escribía yo hace casi veinte años—, la vida de España nos puso en el trance de enseñar a otros más jóvenes. ¿Cómo hacerlo? ¿Fingiéndonos Adanes, declarándonos —¡qué fácil era!— suficientes? Ni como españoles, ni como hombres nos era ilícito. Yo y otros como yo entendimos

que «nuestro deber y nuestro honor» consistían, por lo pronto, en «reclamar con la palabra y la conducta el magisterio de los señores de nuestra generación; y con el de ellos, el de nuestros padres históricos y el de todos nuestros abuelos supervivientes... Por lo que a mí toca, ahí quedan —locuaz testimonio de una ilusión española— los cuadernos de la revista «Escorial», mis libros sobre la generación del 98 y sobre el pensamiento de Menéndez Pelayo, los miles y miles de palabras con que oportune et importune yo he predicado nuestra voluntad de integración» (4).

En páginas bien recientes he manifestado mi oposición actual frente a esa actitud y ese texto (5). Ahora debo decir que las amistades que de tal actitud han sido consecuencia directa —las que me unieron o me unen a Menéndez Pidal, Azorín, Asín Palacios, Gómez Moreno, los descendientes de Unamuno y los deudos de Baroja, Ortega, Marañón, Sancha, Hernández, Américo Castro, Ors, Fernando Albornoz, Rey Pastor, Julio Palacios, Ramón Carande, Carlos Riba, José Puche, Xavier Zubiri, Dámaso Alonso, Fernando de Castro, Carlos Jiménez Díaz, Plácido G. Duarte, Vicente Aleixandre, Jiménez de Asúa y no pocos más, a ellos semejantes— son parte muy central de lo que en mi vida vale más para mí. A pesar de haber sido miembro notorio de nuestro Partido Único, algo he hecho, cuando lo era, para que hoy no

me sea ilícito defender abiertamente la libertad académica. Y si por haberlo sido no hice entonces lo suficiente, me limitaré ahora a repetir, muy sinceramente las dos palabras que antes escribí: **mea culpa**.

Desde 1951 a 1956 he sido, en fin, rector de la Universidad de Madrid. Después de lo dicho, ¿puede sorprender que mi paso por ese Rectorado haya sido, ante todo, la fracasada tentativa de ir avanzando hacia una mayor eficacia de la Universidad y una más amplia libertad académica? Alguna parte tuvo yo en la reincorporación a su claustro de varios de sus profesores «sancionados»: Arturo Duperier y José Casas entre otros (6). Algo hice, sin duda, para que hombres como Enrique Moles y Agus-

Por Pedro LA

tin Millares viniesen más de una vez como compañeros a mi despacho rectoral. Pero acaso no sea inoportuno, dentro del marco de esta leal palinodia, cifrar el sentido intelectual de mi paso por el Rectorado de Madrid —solo de tal sentido se trata ahora— en dos pequeños sucesos: mi disputa con el Ministerio de Información y Turismo para que no fuese prohibida la publicación de cierto artículo biológico moderadamente evolucionista, cuyo autor era un sacerdote

Voces de La danza de los payaso

Por ROCH

La Unión General en su lucha por la

Escribo este artículo desde el centro de la sartén donde se fría la dictadura místico-sinistra española, ahora, al cumplirse los treinta años de inicio de una terrible guerra civil en la que los españoles perdimos la libertad y a los trabajadores se les encadenó a un sindicalismo corporativo dirigido desde el Ministerio de la Secretaría General de la Falange, grupo fascista en su origen. Han pasado veintisiete años desde que terminó la contienda. Aunque es cierto que el régimen se halla en estado preagónico y que supedita su existencia a la decrepita vida temporal del dictador Franco, el sesgo paternalista que se está dando a los sindicatos verticales, tan fracasados, no ha convencido a nadie. Se mantienen las mismas directrices, pues lo que pretende la Secretaría General del Movimiento es cambiar un poco la fachada para conservarlo todo. Su intento de liberalismo sindical y político es falso como la piel del diablo. Suponemos que así lo habrán percibido los diputados laboristas que recientemente estuvieron en España respondiendo a la invitación personal que les hizo el Secretario General de la Falange, José Solís. Aunque a los socialistas de la clandestinidad nos disgustó profundamente haber leído con atención la propaganda de la U.G.T. que se les entregó en el Hotel Plaza de Madrid, y que contrastando con lo que han vis-

to con sus ojos, comprenderán la situación real político-social de esta España irredenta que lucha por su libertad.

Pues bien; nosotros, aquí en España, leemos con evidente interés esa gran revista «Tribuna» que explica los fundamentos del laborismo inglés en particular y del socialismo democrático internacional en general. Hemos visto que quizá por falta de información publicó dos artículos sobre el grupo minoritario que surgió en Perpignan con débiles ramificaciones en Cataluña, la A.S.O. ¿Qué significa la A.S.O. en el concierto de las luchas sindicales en España? Nada. Vaya por delante que nosotros, los hombres de la Unión General de Trabajadores del interior, que formamos un todos, indivisible y uno con los del exilio, rechazamos terminantemente la actitud de algunos aventureros que pretenden desgajar el árbol común, con intentos escisionistas. Admitimos la discrepancia, si, pero jamás la escisión. Constituímos un movimiento obrero, democrático en esencia, encuadrado en la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (C.I.O.S.L.), con Congresos Libres —en el exterior, aquí es imposible por ahora— donde se discuten los programas y las iniciativas que deben llevarse a cabo.

En todas las grandes fábricas existen comités de la U.G.T. que promueven las reivindicaciones sociales, que preparan los plie-

Libertad académica

del Opus Dei, y mi visita a Ortega, poco antes de que él cumpliera sus setenta años, para que accediese a que la Universidad de Madrid le expresará en un acto público su admiración y su reconocimiento (7).

Bien. He ingresado en el escalafón de catedráticos en 1942, he pertenecido a las filas de Falange, he sido durante casi cinco años rector de la Universidad de Madrid. Pero, ahora, soy lo que soy; y deseo esto que soy, cualesquiera que hayan sido mis méritos y mis deficiencias para hablar como ahora lo hago, estimo un derecho y un deber comentar razonada y responsablemente la situación en que la libertad académica viene existiendo desde 1939 en la Universidad española.

EN UN ENTRAÑO

— III —

A partir de 1939, de la Universidad española ha pretendido hacerse una institución ideológicamente limitada a las orientaciones no incompatibles con una concepción derechista de «los principios del Movimiento». Cuatro órdenes de medidas han sido empleadas para el logro de ese fin: una previa «depuración» del personal docente, en la cual pesó tanto la ideología del inculcado como su gestión política; la ex-

igencia, respecto de todos los que ulteriormente pretendiesen ingresar en el profesorado universitario, del antes mencionado «certificado de adhesión»; la constitución, en las oposiciones a cátedras, de tribunales juzgadores integrados por personas ideológicamente «seguras» y el establecimiento con carácter obligatorio de una disciplina llamada «Formación política», a cargo de profesores directamente nombrados por el Movimiento.

Es cierto que algunos de los sancionados por la «depuración» —bien pocos— fueron readmitidos más tarde; que el «certificado de adhesión» se hizo pronto un trámite casi formulario: que en un determinado momento —en 1952— la buena voluntad de un ministro estableció cierto automatismo en la constitución de los tribunales de oposición a cátedras, y que la llamada «Formación política» ha venido a ser, en la mayor parte de los casos, una convención rutinaria e inane (8). Pero todo ello ¿ha traído consigo un real aumento de la libertad académica? Solo en muy escasa medida, y esto por las razones siguientes:

1º En no pocas cátedras, porque la índole misma de su contenido —geometría, análisis químico o lingüística— excluye un planteamiento formal y agudo del problema de esa libertad, o quita de él toda implicación no inmediatamente científica.

2º En otras, porque la ideología del profesor le mantiene sin

dificultad ni problema —al contrario, con personal complacencia, y a veces con personales ventajas— dentro de lo que oficialmente se estima aceptable o plausible.

3º En algunas, porque una comprensible tendencia a la comodidad —nada más comprensible, en efecto, que la resistencia a eso que solemos llamar «complicarse la vida»— ha impedido o ha reducido al mínimo la salida del docente hacia horizontes intelectuales, que pudieran ser calificadas de sospechosas.

4º En muy pocas —en aquellas cuyo titular, a pesar de los mencionados expedientes, se halla ideológicamente alejado de «lo plausible»—, por obra de cierta temerosa cautela del profesor, más comprensible aún que la comodidad antes nombrada.

5º En muchísimas, porque la masificación y la profesionalización de las Facultades universitarias obliga a practicar una enseñanza pedagógicamente reducida al «mínimo suficiente» y, por tanto, aporética.

6º En casi todas, porque la inmensa mayoría de los alumnos acepta pasivamente lo habitual, y porque, entre ellos, la minoritaria inquietud de los inquietos muy pocas veces se expresa bajo forma de exigencia intelectual.

Dentro de ese cuadro general, no son pocos los profesores me consta— que abnegada e inteligentemente se esfuerzan por ofrecer a sus alumnos una formación adecuada al nivel científico y a la fecunda pluralidad intelectual de nuestro tiempo. Pero, tomada en su conjunto, nuestra Universidad, sin necesidad de amonestaciones especiales en lo tocante a la orientación de su actividad didáctica, vive habitualmente en un considerable déficit de libertad intelectual. Varias importantes corrientes del pensamiento actual no han entrado en ella o solo por vía de alusión refutativa; lo cual, además de crear en la mente de los alumnos una lamentable ignorancia elenchi, impide de manera irreparable que cada uno sea, en su línea, lo más que él puede ser (9). Mas para no argüir con lo remoto, mencionaré, por vía de testimonio, dos casos próximos: el de Ortega y el de Zubiri; más exactamente, el del orteguismo y el del zubirismo.

Desde 1939, nuestras Facultades de Filosofía han vivido, si se me permite decirlo así, en permanente «voluntad de orteguismo». No se han limitado a desconocer a Ortega; es que no han querido conocerle. Más aún: es que han querido evitarle. La escandalosa reprobación de la tesis doctoral de Julián Marías en 1941 venía a ser, entre otras cosas, un rotundo «No» a Ortega, y aun a toda la Facultad de Filosofía madrileña anterior a 1936 (10). Tal actitud ¿puede ser «universitariamente» justificada? ¿Es que la filosofía de Ortega no pasa de ser ameno ensayismo periodístico, como los adversarios de ella han solido afirmar? Toda una amplia bibliografía reciente —Marías, Ferrater Mora, Gaos, Garagorri, Huéscar, Gaete, Larrain, Walgrave, Goyenechea, Senabre, Soler, Hierro, y varios más—, muestra hoy al más ciego que la «voluntad de orteguismo» es uno de los más notorios ingredientes de nuestro déficit de libertad académica.

No es menos elocuente la actitud ante Zubiri. Por razones que no son del caso, Zubiri, desde 1942, ha tenido que elaborar y exponer su pensamiento fuera de la Universidad (11). Ahora no sería posible invocar, para explicar el hecho, razones de carácter «político» o «ideológico»; pero la ausencia de los representantes de nuestras filosofías universitarias entre el copiosísimo público que ha seguido y sigue sus cursos sorprende al más prevenido. Otra forma —bien curiosa, por cierto— de obturar posibles fuentes de la enseñanza propia; en definitiva de restrin-

gir el área de la propia libertad intelectual.

No quiero ser prolijo; baste, con su irrefragable fuerza probatoria, lo ya expuesto e indicado (12). Responsablemente entendida y practicada, la libertad académica es un bien: nos obliga a ser íntegros en la inteligencia y en el ánimo, y nos ayuda a ser «nosotros mismos» de la mejor manera posible. Para ser «yo» necesito del «otro», he dicho hace poco y quiero repetir ahora; mas no como sentencia privada y confesional, sino como norma objetiva y sociológica (13). Siendo «yo» de este modo, soy también, en el más humano de los sentidos, «nosotros». Y en un orden a la vez intelectual, técnico y moral, ¿no es esta la meta más central de una educación universitaria realmente fiel al origen de su nombre?

(1) Aunque el contacto con lo sucio manche, debo salir al paso de la afirmación hecha en un libelo anónimo, titulado «Los nuevos liberales», recientemente difundido, con largueza que delata muy bien su origen, por todo nuestro territorio. Dicese en él que la cátedra de que soy titular no existía hasta 1942 y que «los gerifaltes educacionales» de entonces —júzguese de la mente por la pluma— se apresuraron a crearla para mí. La cátedra de Historia de la Medicina existe en la Facultad de Medicina de Madrid desde su primer plan de estudios, promulgado en 1843. Mi antecesor en ella fue don Eduardo García del Real, viejo socialista, que se jubiló en 1941 y del que llegué a ser un excelente amigo. Y ya que me veo obligado a hablar del tema, añadiré que la vispera de las oposiciones en que obtuve esa cátedra, el «gerifalte educacional» más próximo a la Facultad de Medicina, dijo a un eminente colega suyo, todavía vivo, para fortuna de todos: «¿Lain? Que se despida de ser catedrático de San Carlos.»

(2) Véase, a este respecto, el artículo de Paulino Garagorri: «La libertad de cátedra», aparecido en la página universitaria del diario «Arriba», el 3 de marzo de 1966.

(3) Quien por indocumentación o por ceguera no tenga en cuenta este hecho, no podrá entender cabalmente la historia de España a partir de 1936.

(4) Texto publicado por vez primera en 1948, y recogido más tarde en «España como problema» (Madrid, 1956), II, pag. 444.

(5) «El autor habla de sí mismo», «Obras» (Madrid, Editorial Plenitud, 1956), páginas XXIV-XXVII.

(6) Es de justicia recordar que el más directo titular de ese empuje fue el entonces ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz-Giménez.

(7) Me acompañó en esa visita Francisco Javier Sánchez Cantón, entonces decano de la Facultad de Filosofía y Letras. «Venimos —dije a don José— para rogarle que se despida de su vida académica con un curso o un cursillo en que la Universidad podría proclamar su deuda con usted y su agradecimiento.» «Pero, ¿no se da cuenta de que para usted, como rector, puede tener ese acto consecuencias enojosas?», me objetó Ortega. «No las excluyo —repliqué yo—; y quiero decirle muy expresamente que desde ahora, Cantón y yo ponemos nuestros cargos en este ruego que le hacemos.» Agradeció Ortega la gestión y nuestro modo de hacerla, mas no se avino a nuestras razones. «Me duele su resolución, don José, y desearía que fuese otra —le dije al despedirnos—; pero, por supuesto, la comprendo.» Sólo después de muerto Ortega, en octubre de 1955, pudo la Universidad de Madrid expresar su agradecimiento a quien tanta calidad y tanto prestigio había dado a sus aulas.

(8) Quienes ahora acusan a los estudiantes inquietos de «politizar» la Universidad, desconocen u olvidan que ellos se están moviendo en una Universidad institucional y unilateralmente politizada. Aunque esta politización de fondo haya llegado a ser en tantos casos inercial e inoperante. El único camino verdaderamente eficaz para evitar una inconveniente politización de la Universidad, consiste en abrir fuera de ella cauces a la legítima preocupación política de quienes están alcanzando o han alcanzado la mayoría de edad.

Nada más lejos de mí que el masoquismo o la vocación por la pintura negra. No denuncio, pues, por el gusto de denunciar, sino por estimar que la situación denunciada puede ser satisfactoriamente corregida. Se trata, lo sé, de un empeño nada fácil. En efecto: para el total y definitivo remedio de esa situación serían necesarias dos importantes operaciones: una de índole jurídica, la adecuada revisión de los preceptos legales que regulan nuestra vida universitaria (14), otra de carácter psicológico-social, la rápida transformación de los hábitos docentes de quienes en la Universidad enseñamos. Pero, como decían los antiguos, **hic Rhodus, hic salta**. Si de veras creemos en la dignidad y en la eficacia de la libertad académica, no puede ser otro nuestro camino.

(9) Dos interrogaciones por todo ejemplo: ¿Cuánta riqueza y cuánta vivacidad no ha dado a la historiografía francesa actual, la existencia en ella de un «ala izquierda»? ¿En qué medida ha sido presentada y discutida en nuestras cátedras la interpretación de la historia de España propuesta por Américo Castro? No puedo dar respuesta suficiente, porque me faltan datos, a esta segunda interrogación; pero temo que, desde el punto de vista en que ahora me he situado —el de la libertad académica— esa respuesta diste mucho de ser satisfactoria.

(10) No se olvide que el padrino de esa tesis fue Xavier Zubiri. El desafuero quedó reparado años más tarde, siendo decano de la Facultad Sánchez Cantón y padrino de la misma tesis don Juan Zaragüeta. Pero la torpe actitud de que ese desafuero había sido consecuencia no desapareció. La Universidad española ha perdido así el magisterio directo de Julián Marías, que para ella hubiera sido fecundísimo. Como lo ha sido para las varias Universidades americanas —Harvard, California, Yale y Puerto Rico, entre otras— en que Marías ha enseñado filosofía.

(11) Algún día habrá que contar con cierto detalle cuál fue la actitud «oficial» frente a Zubiri, cuando éste, en 1942, se trasladó de Barcelona a Madrid.

(12) Aunque en apariencia sólo se refiera al orden público universitario, no es enteramente ajena al tema aquí tratado la sanción de que hace meses fueron víctimas cinco catedráticos de la Universidad española. En otro lugar he declarado mi posición acerca de ella.

(13) Esto me remite a la segunda de las objeciones antes consignadas: «Esa presunta escasez de libertad académica en la Universidad española, ¿le ha afectado a usted en su propia actividad profesional?» A lo cual responderé: «En mi actividad profesional, no. En mi actividad rectoral, cuando la tuve, sí, y las páginas anteriores lo demuestran.» Y añadiré —para que cada cual lo tome como le plazca— que desde hace algunos años vengo ejercitando en mi cátedra, en la medida de mis posibilidades, esta idea de la libertad académica. Por razones a la vez científicas y doctrinales me hallo muy distante de la historia marxista de la medicina que mis colegas Petrof y López Sánchez profesan, respectivamente, en Moscú y en La Habana. Pero, ¿cómo desconocer que sin una preocupación intelectual, principalmente debida al marxismo —la consideración del ingrediente socioeconómico de la actividad científica del médico y de la ayuda médica al enfermo—, no es posible entender de manera adecuada la historia de esa actividad y esta ayuda? Vea el lector curioso una aproximación al tema en mi libro «La relación médico-enfermo».

(14) Vengo pensando desde hace algún tiempo —y lo digo aquí, porque en alguna medida atañe al problema de la libertad académica— que acaso fuera conveniente, en España y dondequiera, partir las actuales Facultades universitarias en Escuelas profesionales y Facultades propiamente dichas, éstas consagradas, exclusivamente, a la formación de hombres de ciencia y futuros docentes. Pero esto, como se comprende, no pasa de un posible detalle técnico de la profunda y amplia reforma que la Universidad española necesita.

España

Los: elecciones para nada

CHALBA

Central de Trabajadores la libertad sindical

tes o huelgas a tenor del espíritu solidario de los trabajadores, sobre todo en las provincias vascas, Asturias, Madrid, donde la fuerza del P.S.O.E. es formidable, hoy como ayer. Nos consta que comités obreros de la metalurgia, de Artes Gráficas, del Comercio y Servicios, de la Construcción, que enfrente del sindicalismo oficial están surgiendo en la actualidad, requieren de inmediato el apoyo y la protección de la Unión General de Trabajadores debido a la solera y el prestigio de la citada Unión. El programa mínimo que en forma de folleto se ha distribuido clandestinamente ha obtenido un éxito de excepción. Fue aprobado por unanimidad en el IX Congreso Ordinario; está resumido con ecuanimidad y rigor científico y social. La cuestión previa es liquidar la dictadura e instaurar la democracia y la equidad social; luego vendrá la abolición de los monopolios privados, nacionalizar la gran empresa y la Banca, pues hoy la economía española está en poder de las cien familias que constituyen los Consejos de Administración de los seis grandes bancos; hacer una verdadera reforma agraria ya que el problema agrario es gravísimo con las emigraciones masivas, ante el fracaso de la desgracia política del campo integración europea y llegar de hecho a la sociedad de masas, a que todos los españoles tengan los mismos derechos para la educación, la Universidad, la

política, el pleno empleo, salarios fuertes siempre protegidos contra la subida de los precios y una colmada escala de seguros.

Así se desarrolla nuestra lucha, íntimamente cohexionada la acción entre la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Obrero Español, fundados ambos por Pablo Iglesias en 1888. Quien pretenda separarlos será un traidor, como lo es quien denoste a nuestros grandes dirigentes Julián Besteiro, Largo Caballero e Indalecio Prieto, tanto monta, monta tanto, muerto el primero en la cárcel de Carmona en 1940 y los otros en el exilio. La U.G.T. no busca un levitán autoritario ni está cerrada a las nuevas corrientes que trae consigo la revolución tecnológica. Esta al día, es una organización obrera libre y sus estatutos responden igual para todos. Pero ha rechazado el sindicalismo amarillo, paternalista, que la dictadura ha puesto en marcha recientemente porque sabe por experiencia que es una estafa.

De ahí que haya repudiado a la A.S.O. y a los confederales indocumentados que conectaron con los sindicatos falangistas para convertirse aquéllos en el hazmerreir y la parodia histriónica de un sistema político que no dispone de filosofía. De ahí también que haya favorecido la creación de la Alianza Sindical Española con los sindicatos ca-

(Pasa a la página 7)

ESPIGANDO LA PRENSA

Este verano ha estado de moda una falda que los modistos llaman minifalda. La minifalda sólo cubre del cuerpo de la mujer aquella porción que los anatómicos califican de pudenda. Y cuando la mujer da un saltito para tomar el autobús o se sienta en la terraza de un café la pudibundez queda mal parada.

Hace falta saber si la minifalda se lleva «con aviesita intención» o es simplemente deformación vestimentaria de tanto llevar traje de baño y de deporte. De todas maneras, son los modistos los que imponen la moda. La mujer no tiene más que saber «que está de moda» y todo el rubor y toda honestidad están a salvo.

Así parece ser también en política. Los españoles acaban de estrenar esa minifalda en forma de Ley de Prensa que también ha puesto al descubierto ciertas zonas pudendas del cuerpo estatal que antes estaban bien cubiertas.

Así las cosas, nada de particular tiene que la nueva Ley de Prensa, como la minifalda, esté bien recortadita, por donde se le ven al régimen, aquellas cosas que hasta hace poco tiempo estaban prohibidas. Lo malo es que a esa minifalda tan recortadita del señor Fraga Iribarne se le ha añadido, como complemento, un «jersey» de lana que sube por el cuello hasta la barba y se prolonga por los brazos hasta no dejar ver la hora en el reloj que lleva la muñeca.

El gran modisto político don José María Pemán, que nos está arreglando varios trajes para el día de marido «al pueblo» con la Monarquía, nos ha puesto de moda la minifalda política. En unas declaraciones al periódico «Arriba» que le ha encuestado, señala los límites de esa minifalda política. Los límites son los siguientes: «Se han acotado fuera de discusión, dice el señor Pemán, en área excepcional y protegida, el Caudillo, la unidad, la bandera, la Iglesia, el Movimiento.» Es decir, algo así como las partes pudendas del régimen, y continúa: «de ahí en adelante se pone en discusión todo, incluso las opciones más definitivas sobre la calificación del Estado futuro».

El señor Pemán, como costurero mayor del Reino, da cinco centímetros de largo a la minifalda por cada estamento del Estado: Caudillo, Unidad, Bandera, Iglesia, Movimiento. Pero en la versión de esta minifalda política aparecida en el periódico monárquico «ABC» el señor Pemán es más audaz y le quita los cinco centímetros al Movimiento (léase el artículo «Seguir y variar»). Sólo es acotada en «área protegida» el Caudillo, la unidad nacional, la bandera y la Iglesia.

Nosotros, que tenemos otros gustos estéticos en cuanto a indumentaria —femenina y política— no encontramos razón para justificar esa «área acotada y protegida» en la que se quiere encerrar lo más representativo del régimen franquista. Con área protegida o sin ella, sabemos de los respetos que se le deben al Jefe del Estado. ¡Cuánto hubiera ganado España si ese respeto al Jefe del Estado se hubiera ejercido siempre! Sobre todo por los que ahora quieren hacer de esa representación cosa intocable. Pero no se trata tanto del Jefe del Estado como del Caudillo como tal. Y eso es otra cosa. En cuanto a su personalidad en las luchas políticas de la nación, ni la ley del señor Fraga, ni la minifalda del señor Pemán, ni las arrogancias del señor Rodrigo Royo han de impedir que la Historia dé su fallo. Con chistes o sin ellos.

¿La unidad nacional? ¿Qué área protegida necesita la unidad nacional a fin de que no se pueda hablar de ella? Presumimos que esa «unidad» a que se refiere el señor Pemán será la del Estado, indivisible, totalitario y monárquico. Cualquier español que no sea monárquico o falan-

gista —o las dos cosas a la vez— puede opinar sobre lo que será, o pueda ser, el Estado. El monárquico quiere a todo evento que el Estado sea Monarquía; el falangista que el Estado sea totalitario. Bien quisiéramos dar nuestra opinión al respecto, pero nos vamos a contentar con copiar unos párrafos de un artículo aparecido en «ABC», precisamente, y que esperamos no será recusado ni el autor ni el artículo. Este es del señor Edgar Neville y se titula «Asombraditos». En él leemos: «...un país no es una falda... un país no es una nación y su rumbo están determinados por la voluntad de sus habitantes». Esa es nuestra opinión también. Ya lo sabe el señor Pemán y todos los falangistas monárquicos o no.

En cuanto a la bandera... La bandera simboliza la nación y el Estado y éste como aquella será lo que sus habitantes, quieran. La bandera será, pues, la representación de la nación y del Estado. Nada más, pero nada menos.

¿La Iglesia intocable? ¿Para qué le habrá servido al señor Pemán ir como corresponsal de prensa al Concilio Vaticano II? ¿Buena información habrá dado a sus lectores. «La Iglesia —ha dicho el papa Paulo VI— está dispuesta a renunciar a sus legítimos derechos temporales si esto contribuye a establecer la paz en la humanidad». Ahora mismo no son pocos curas los que piensan en la conveniencia de separar la Iglesia del Estado. ¡Cuántas luchas durante la República para llegar a esa conclusión! Queda por último los cinco centímetros que el señor Pemán, gran modisto del Reino, le da primero y le quita después al Movimiento...

Parece que el Movimiento no tiene, según el señor Pemán, necesidad de esa «área excepcional y protegida» que concede a los otros estamentos. No estamos conforme con el señor Pemán. Es precisamente el Movimiento el que tiene necesidad de esa «área de excepción y protegida». Como la tienen las zonas donde se echa la basura. Bien protegida —y vallada— tiene que estar esa zona para que no haya contaminación con nadie, hasta el día en que los Municipios de toda España decidan resolver acabar con todos los basureros.

No, señor Pemán, no se afane creando minifaldas políticas y trajes para solemnes maridajes. España sólo necesita una batita de percal (eso sí, bien lavada en el río y puesta a secar al sol) y unos zapatitos de charol, como dice la canción de antes de la guerra. Deje que España se acicale con esas sencillas prendas de vestir. Deje que se mire al espejo y que ella misma vea qué es lo que con ese tan sencillo le va mejor a la cabeza, si un ros con plumero, una boina roja o un gorro frigio. Que sea ella la que elija y... todo el mundo a respetar al Jefe del Estado y todo lo que va a continuación. ¿No le parece?

— O —

La revista «SP» publica una sección de preguntas que hacen sus lectores. Hay un lector de los que se puede calificar de cándido. Queremos decir de esos que se chupan el dedo sin darse cuenta. Uno de estos cándidos o chupador de dedo pregunta lo siguiente:

«¿Cómo es posible que en algunos lugares de Valencia se vea corretear a las ratas con tanta frecuencia? ¿Es que tan difícil resulta combatir esta plaga? ¿Por qué no se toman las medidas necesarias para que la visión de estos repugnantes roedores no vuelva a producirse?».

Comprendemos la inquietud de este chupa dedo. ¿Quiere «medidas necesarias» para combatir a esos roedores? Ahí van. Ciérranse los centros falangistas, límpiense y desinfectense las Diputaciones provinciales y los Ayun-

L'O.N.U. malade du Vietnam

L'O.N.U. est malade, profondément, de la guerre du Vietnam en particulier mais cette dernière ne condense-t-elle pas toutes les contradictions planétaires, ne résume-t-elle pas les antagonismes qui existent, virtuellement, partout ailleurs dans le tiers monde miséreux ?

LA TACTIQUE DE M. THANT

Lorsque M. Thant annonça qu'il ne se représentait pas à son poste de secrétaire général des Nations Unies, il conféra à cette décision le caractère sous-jacent d'une protestation contre l'impuissance de l'Organisation mondiale, dès lors que le Super Grand qui la domine (et qui alimente de surcroît la caisse...) entend ne pas laisser aux autres le soin de déterminer quels sont ses intérêts légitimes et ceux qui ne le sont pas... M. Thant a cherché, systématiquement, la négociation sur le Vietnam, ce qu'on peut appeler une négociation véridique. Il a été bien placé pour savoir que ses efforts n'ont guère, en des moments décisifs, été appuyés à Washington. Ne faisons pas à l'heure du discours de M. Goldberg, un historien de ces tentatives : dans « Le Monde » du 15 septembre, un article de Philippe Devillers a situé très exactement les responsabilités américaines en 1964-65. Il suscite cette réflexion que derrière l'histoire apparente si terriblement fragmentée qui se déroule au jour le jour, et que nous commentons selon nos vues générales, se déroule l'histoire réelle, souvent écrite dans la coulisse et dont on n'a connaissance que beaucoup plus tard. Souvent trop tard.

Le paradoxe est que, le départ de M. Thant annoncé, ce sont les Etats-Unis, qui étaient censés être visés par le « camouflet », qui ont cherché à retenir le se-

crétaire général par ses basques, tandis que les Soviétiques et les Français, entre autres, semblaient plutôt souhaiter que cette dé-

par Robert FALONY

mission éclatante soit, si on peut dire, consommée...

Depuis lors, les difficultés réelles de la succession, et aussi peut-être les démarches d'esprit du subtil Birman, ont amené U Thant à laisser entrevoir la possibilité qu'il demeure provisoirement à son poste, au moins jusqu'à la fin de l'année alors que son mandat expire le 3 novembre. On n'a pas fini d'en parler...

L'attitude de M. Thant, si pessimiste et désabusé soit-il — on le serait à moins — n'est cependant pas celle d'un homme politiquement brisé : il n'a cessé, au contraire, de plaider pour une EXTENSION des pouvoirs du secrétaire général qui ne sauraient pour lui se limiter à des pouvoirs « administratifs ».

M. Thant, représentant distingué de l'intelligentsia socialisante de Birmanie, a montré en tout cas qu'il n'était pas le simple « domestique » des U.S.A. qu'on se plaît à dépeindre à Pékin.

Il est donc probable qu'il acceptera de rester en poste un certain temps : mieux, qu'il fera de cette acceptation un moyen de pression — un peu dérisoire peut-être — pour « infléchir » l'attitude américaine.

LE DISCOURS DE M. GOLDBERG

Sensibilisée par cette affaire, et plus encore par l'appel du Pape qui devrait toucher quand même les masses catholiques américaines, la diplomatie du

State Department a répondu à cette conjoncture de critiques montantes par le discours de M. Goldberg devant l'Assemblée générale des Nations Unies. Ce discours, qu'il est dans la ligne de pensée d'un Stevenson (dont on a dit que, peu avant sa mort, il désapprouvait en privé la politique de son gouvernement au Vietnam) ne comprend pas à proprement parler d'élément neuf, clairement discernable par rapport à un grand nombre de discours antérieurs du président Johnson et de M. Rusk. C'est en ce sens qu'il a déçu les délégations des pays « non alignés ». Il a, par contre, été commenté favorablement dans les milieux occidentaux modérés, ceux où l'on ne sympathise guère avec les partisans américains de l'« escalade » guerrière — ainsi des Canadiens. Il a été jugé « intéressant » par le secrétaire général de l'O.N.U. lui-même qui a déclaré vouloir en étudier le texte de près. Ce texte intégral, nous ne l'avons pas encore sous les yeux, mais les résumés des agences permettent de dire qu'il rassemble toutes les « pointes avancées » de la diplomatie américaine en faveur d'une paix négociée : arrêt conditionnel des bombardements au nord « désescalade » réciproque, porte non fermée sur le problème de la représentativité du « Vietnam », assurances du retrait ultérieur de toutes les forces et bases U.S. au Sud-Vietnam.

Malheureusement, il manque toujours ce point essentiel : la reconnaissance du fait que les grands forces du Front National de Libération ne sont pas des forces venues du Nord-Vietnam ; que par conséquent le « désengagement réciproque » ne saurait s'appliquer qu'aux forces venues du Nord du côté communiste (25 ou 30.000 hommes ?) et aux forces américaines de l'autre. Cela équivaudrait à ramener la guerre au point où elle en était vers 1963-64, c'est-à-dire à l'époque où, sans l'intervention américaine, le « Vietcong » allait sans doute s'emparer du pouvoir. C'est dire que tout ceci ressemble fort à une démonstration par l'absurde...

Mais peut-être une perche réellement plus solide que par le passé est-elle tendue ? Peut-être la « désescalade réciproque » est-elle possible — seule issue réaliste pour mettre un terme à une guerre qui autrement s'éterniserait au prix de terribles souffrances du peuple vietnamien et de la destruction, littéralement, du pays. Mais il faut alors bien comprendre que cela implique qu'on cesse de faire de la junte de Saïgon l'expression préalable d'une quelconque « démocratie » sud-vietnamienne, agressive de l'extérieur, pour admettre qu'en de véritables élections libres — et garanties telles cette fois — la parole soit enfin laissée au peuple sud-vietnamien tout entier, dont le droit à choisir son régime futur n'est pas, lui, un article négociable.

Un fait est certain : Hanoï, en dépit des bombardements quotidiens que subit le Nord-Vietnam, n'a pas renoncé au cadre des accords de Genève, et ne fait pas du retrait total des forces U.S. une condition PREALABLE à l'engagement d'une négociation. Entre les « quatre points » d'Hanoï, les « cinq points » du Front de Libération et les « pointes avancées » de M. Goldberg, un proche avenir nous dira s'il peut se nouer quelque fil ténu.

Signalons encore, sur le « front intérieur » américain, l'attaque aussi violente qu'équivoque du parti républicain contre l'administration Johnson à propos de la conduite de la guerre, et par ailleurs la nouvelle baisse de popularité du président. Les élections américaines donneront l'occasion d'y revenir...

Dans l'immédiat, l'arrêt immédiat des bombardements américains sur le Nord-Vietnam apparaît plus que jamais comme une revendication-clé pour l'avenir de la paix négociée. Rappelons que cette position a été affirmée, notamment par l'Internationale Socialiste il y a quelques mois.

Veinte años de ayuda sindical a los refugiados españoles

El movimiento sindical noruego instaló el 6 de septiembre de 1946 un comité para ayudar a los refugiados españoles y a los que luchan por la restauración de un régimen democrático en España. Un comité especial había sido ya organizado durante la guerra civil en España, de 1936 a 1939, extendiendo su ayuda a todos los combatientes que luchaban en favor de la democracia española.

El actual Comité de Ayuda Noruega está afiliado a la L.O. (Organización Sindical de noruegues) y a cierto número de sus secciones orgánicas, como la asociación sindical juvenil, la organización sanitaria obrera y otros movimientos obreros. El presidente del Comité es el compañero Thorleif Andresen, el secretario general de la L.O.

Durante los veinte años de su existencia, el Comité ha recogido una suma total de 4.000.000 de coronas noruegas (una corona equivale a 7,15 dólares americanos) que ha sido empleada para poner en práctica buen número de proyectos de ayuda a los refugiados españoles en Francia. Además, el Comité ha llevado a cabo amplias actividades de información y realizado muchas gestiones cerca de las autoridades españolas y del Gobierno noruego poniendo de relieve las

condiciones existentes en España que están en contravención con los principios contrados en la Declaración Universal de Derechos del Hombre.

De 1949 a 1952, el Comité ha regido un hogar infantil que lleva el nombre de «Narvik», en recuerdo de los 600 españoles que cayeron en Narvik luchando contra los alemanes durante la guerra, en abril de 1940. Aportaciones han sido hechas a 6 centros sanitarios para españoles refugiados en Francia. Todos los años se conceden becas para formación profesional de la juventud refugiada española. En los años recientes, grupos de 10 jóvenes españoles han sido recibidos todos los veranos para una visita de estudio de dos semanas de duración en Noruega. Mil niños refugiados españoles han pasado las vacaciones del verano con familias en Noruega, estableciendo así permanentes contactos. En mayo último un hogar para ochenta ancianos refugiados españoles ha sido inaugurado cerca de París. 40.000 coronas han sido enviadas desde Noruega a ese propósito.

Las actividades del Comité de Ayuda Noruega están administradas por la organización noruega de Ayuda Sindical. Las aportaciones al Comité son dadas principalmente por los sindicatos, el consejo noruego para los refugiados, y las autoridades municipales noruegas.

La labor del Comité de Ayuda Noruega es considerable para los españoles que luchan tanto en el exilio como en el interior de España por la restauración de la democracia y de todas las libertades fundamentales para la nación española, como la expresión de la solidaridad de Noruega con su causa.

Las actividades del Comité de Ayuda Noruega están administradas por la organización noruega de Ayuda Sindical. Las aportaciones al Comité son dadas principalmente por los sindicatos, el consejo noruego para los refugiados, y las autoridades municipales noruegas.

La labor del Comité de Ayuda Noruega es considerable para los españoles que luchan tanto en el exilio como en el interior de España por la restauración de la democracia y de todas las libertades fundamentales para la nación española, como la expresión de la solidaridad de Noruega con su causa.

«Ve señor chupa dedo, qué fácil es todo en este mundo?»

«¿Ve señor chupa dedo, qué fácil es todo en este mundo?»

(Del Boletín de los Sindicatos noruegos, sept. 1966).

J. de RAVALET.

¿Ha cambiado de rostro o de máscara?

(Viene de la pág. 8.)

y hasta venganza) que uno se siente creador de nuestro, y cómo, padre Adán, chivo emisario de todas nuestras desgracias.

No es intención mía escribir un curso de teología ni de crítica teológica. No creyendo yo en Dios, ni en fetiches, ni en los dioses del Olimpo, careciendo, además, del conocimiento denso y extenso de las teologías que nos exponen y explican las diversas religiones, no intento profundizar el tema de la religión en general, sino enjuiciar, "grosso modo", algunos aspectos de la actitud del catolicismo ante los problemas de la sociedad, de la tierra y no del Cielo.

Cuando uno recuerda las ideas y sentimientos atribuidos a Cristo; cuando decía que su reino no era de este mundo; cuando uno piensa en que la Iglesia dice preparar el hombre para la otra vida, y que para ganar la bienaventuranza hay que pasar por la austeridad, la caridad, la mortificación y la limpieza constante del alma, se comprende mal el apego del catolicismo y de muchísimos católicos —sin olvidar a no pocos sacerdotes— a los bienes terrenales, al poder económico y político, y, conjugando ambos, al dominio social, al empeño de ahorrar la sociedad, no al cristianismo primitivo y socializante, sino al antojo de los jerarcas eclesiásticos que, en vez de representar y defender la esencia moral y cristiana en su pureza original, sirven y defienden intereses de clase, de las clases dominantes.

LA ALTERABILIDAD DE LA IGLESIA

Se intenta ahora presentarnos a la Iglesia católica —después de Juan XXIII y Vaticano II— como una institución que se acomoda al fluir cambiante de nuestro tiempo. Como en cualesquiera otras instituciones sociales, ya sean partidos políticos, sindicatos, iglesias, universidades o escuelas, o estilos artísticos y literarios, hay en su seno tendencias y variantes más o menos progresistas, más o menos flúidas que se acomodan al ritmo del tiempo o que incluso se anticipan a su tiempo. La Iglesia católica no es una excepción. Las herejías promovidas por sacerdotes, las excomuniones y condenas contra miembros de su propia familia, prueban hasta donde esto es verdad, pero...

Pero la Iglesia católica, apostólica y romana —y ella no difiere de las otras iglesias— ha tenido siempre el orgullo de su inalterabilidad. Todavía hoy los cambios aparentes que en las últimas décadas parecen darle actitud muy distinta se presentan como un signo de su inalterabilidad. Fuera verdad que es una institución cambiante y esa variación, ese acomodamiento a cada época, si fueran ágiles y oportunos —y no sería justo negarle cierto ajustamiento a los fenómenos sociales de toda especie cuando son irreversibles—, demostrarían que la Iglesia católica es un producto del espíritu del hombre, puesto que no es Dios, sino el hombre, más concretamente, el Papa y el Concilio, quienes deciden esos ajustamientos a las grandes y definitivas etapas de la Historia. Si fuera Dios, conocidos los atributos excepcionales que le otorgan, hubiese dictado al primer Papa (o Pedro) la conveniencia de no destruir los testimonios escritos de las civilizaciones griega y romana; le hubiera aconsejado repudiar la fuerza inquisitorial para mantener la unidad religiosa —empresa finalmente inútil—; hubiese advertido a todos los papas de la torpeza y vacuidad de oponerse al socialismo y al sindicalismo —otra hazaña eclesiástica llena de impericia e inaniidad—, y, tras aconsejarles que no se opusieran al progreso de la ciencia, les ordenaría predicar el control de los nacimientos para atenuar el hambre en la India y el peligro amarillo proveniente de la China. Finalmente, Dios, previsor y providente, hubiera

aconsejado a los papas que evitasen apareciere la Iglesia al lado de los ricos, bendiciendo los cañones y la pólvora de los ejércitos —de ambos lados, y frecuentemente católicos— cuando dos pueblos cometen el error de ventilar sus querellas por medio de las armas.

Pero Dios se olvidó, al parecer, de darles advertencias tan convenientes como cristianas; permite a la Iglesia andar todavía en dudas acerca de problemas resueltos por los laicos, católicos y ateos, sin pedirles permiso, y siguen aún en la mayor parte del mundo, por no decir en todas partes, asociados casi siempre a la tiranía.

Es cierto que esas posturas de los pontífices y jerarcas del catolicismo se nos explican mediante el cómodo expediente de que Dios les dio el libre albedrío, el conocimiento del mal y del bien, y con ello la facultad de escoger. Pero Dios sabía de antemano que escogerían mal, puesto que por algo nos lo presentan como providente: conocedor del pasado, del presente y del porvenir.

¿SOMOS INTOLERANTES?

No se deduzca de lo que precede que somos enemigos de la tolerancia. No; no somos contrarios a la tolerancia. Respetamos el derecho a creer y pensar como cada uno quiera. El que pensemos que los creyentes están en el error es una actitud igual a la que observamos con respecto a los comunistas, anarquistas y cualesquiera otros grupos políticos cuya ideología no coincida con el socialismo democrático. Tampoco se nos ocurre presentarnos como infelices o monopolizadores de la verdad. Aceptamos la posibilidad del error y no ignoramos cuán difícil es captar la verdad; pero todos tenemos por cierta nuestra manera de pensar o de creer; todos creemos estar en lo cierto, con respecto a lo que creemos o pensamos, y todos tenemos derecho a ser respetados en nuestras creencias y en nuestras opiniones políticas.

Justamente, ahora que la Iglesia católica reclama la tolerancia en los países dominados por el comunismo bolchevique o chino, no es impertinencia recordarle

su actitud pasada y su actitud presente en España y Portugal, por ejemplo, donde aparece asociada, necia e inhumalmente asociada, a regímenes tan intolerantes y tan lejos del cristianismo como los de Franco y Salazar. Una Iglesia tan inteligente como la francesa, en país donde las libertades y la tolerancia gozan de mayor respeto que en España, no se libra tampoco de resabios inquisitoriales en materia de libros, películas, arte y de las concomitancias con el Poder. La escuela libre, que es un atentado a la libertad, un intento de ahorrar las conciencias según el esquema de la moral católica, es otra muestra de cómo la Iglesia piensa más en la vida terrena, en dominar la sociedad que en salvar almas del Infierno. La escuela libre, el Instituto y la Universidad libres —¡qué sarcasmo que mezclen la libertad con ese modo de enseñanza!— ha convertido la enseñanza en actividad comercial, y en vez de meterse en los complicados engranajes y senderos de la metafísica, de la mística religiosa o de la teología, sazona con gotitas de estas elucubraciones espiritualistas las carreras de ingeniero, abogado, bachiller o simple carpintero. Es el espíritu del "Opus Dei" que conduce los pasos de la Iglesia aunque muchos de sus miembros no vean con buenos ojos esta institución loyaleca.

Galdós recuerda en los «Episodios Nacionales» las encíclicas de Pio IX contra el liberalismo. Ahora la Iglesia no se conforma con el liberalismo. Va más allá. Antaño combatía a sangre y fuego al socialismo. Ahora se ha introducido en la prosa de las encíclicas los términos socialismo y socialización. Ayer el comunismo era una bestia negra. Ahora ya se reciben en el Vaticano a los ociosos embajadores del Kremlin.

Sí, todo parece indicar que la Iglesia evoluciona, que la Iglesia cambia; pero, ¡cuidado!, a ese cambio es muy posible que no se le pueda conceder otra importancia que la que le atribuyó un orador en el último congreso de los maestros franceses cuando afirmó: «La Iglesia católica no ha cambiado de rostro, sino solamente de máscara».

Alianza Sindical

GRAN ACTO EN ARLES

En la grande sala de fiestas, que la municipalidad de Arles puso a disposición del Comité de la Alianza Sindical, se celebró el 18 de septiembre el primer acto de la Alianza Sindical Española que debe abrir una vía de actuación común entre las centrales sindicales de solera UGT y CNT de Bocas del Ródano. La sala estaba completamente llena de compañeros de ambas organizaciones venidos de todos los pueblos limítrofes y departamentos vecinos, además de los de la localidad. El alcalde de Arles, camarada Charles Privat, por obligada ausencia, estuvo representado por su secretario particular. Presidieron y pronunciaron unas palabras de adhesión y simpatía los representantes federal y local de F. O.

En local de la UGT intervino el compañero Manuel Garnacho, de la C.E. Este joven compañero, con elocuencia fogosa, desarrolló los temas que se nos presentarán en el porvenir, a la vista de la maniobra descomposición del régimen franquista. Se habla mucho, dijo Garnacho que por su edad no conoció la guerra de España, de exilio e interior, queriendo, por baja maniobra, cortar la acción coordinada que liberará a España. Yo declaro, que nosotros no somos representantes del exilio solamente, lo somos también del interior, es

decir, de toda nuestra organización.

Se refirió a los trabajos que realiza la A.S.E., para llegar a la conclusión que su actuación principal está y tiene que estar dentro de España. Explicó con detalle las razones de nuestra abstención en la farsa electoral preparada por Solís. Terminó haciendo un emotivo llamamiento a jóvenes y viejos para que nuestras banderas y lo que ellas representan ondeen en España con la misma dignidad y con la misma personalidad que tenían, tras dar el ejemplo de cómo se lucha contra el fascismo internacional. El compañero Garnacho fue muy aplaudido al final de su intervención y durante el curso de la misma.

Le siguió en el uso de la palabra la compañera Federica Montseny, por la CNT. Tuvo también una brillante intervención. Comenzó expresando su satisfacción por suceder en la tribuna a un joven que ha resalta la base suprema de nuestras aspiraciones: volver a España. Pinta con párrafos líricos la personalidad de España mientras fue pueblo libre, superando en el siglo XX a las revoluciones francesa y rusa. España fue cuna de ideas en la lucha social. Cuando esa España en la que hemos nacido vuelva a conseguir su libertad, yo no sé lo que harán los demás, pero Federica Montseny, dijo, volverá a España a poner al servicio de las realidades futuras lo mejor de ella misma.

Ya se está asegurando el futuro. Con una dictadura de hierro no hay pueblo alguno que declare huelgas y manifestaciones callejeras. Sin embargo, ahí están las de Asturias y Vizcaya, entre otras; las manifestaciones estudiantiles de Madrid y Barcelona. El pueblo español está convaliente y hay que ayudarle a curar sus heridas. Combatió la posición de los comunistas que propagan se vote en las próximas elecciones sindicales. La A.S.E. está recogiendo y recogerá en su seno al pueblo obrero defendido por sus sindicatos de clase que son y serán siempre los que tienen solera nacional. El pueblo y sólo el pueblo trazará el porvenir de España. Lo que se haga a sus espaldas será un engaño, una farsa. Frente a las combinaciones oscuras para suceder a Franco está la A.S.E. y el conjunto de fuerzas progresivas que trabajan. En nombre de la generación del 36 a la que ella pertenece, pidió a todos que tengan fe en el porvenir. La compañera Montseny fue muy aplaudida al final y durante su discurso.

Un gran acto que colmó de entusiasmo a los que llenaron la amplísima sala: viejos luchadores como la compañera Montseny y jóvenes como el compañero Garnacho.

A. GUIRAO.

P.S.O.E.

BURDEOS

Para continuar el examen del orden del día de la última asamblea, se convoca de nuevo asamblea general ordinaria que tendrá lugar en nuestro domicilio social el próximo domingo, día 16 de octubre, a las diez en punto de la mañana.

Se encarece la asistencia de todos los afiliados. — El Comité.

LA DANZA DE LOS PAYASOS

(Viene de la página 5)

tólicos y la C.N.T., habiendo realizado un meritorio trabajo en el campo de las luchas sociales. La A.S.E. se halla, actuando, en toda la geografía laboral española, frente a los sindicatos verticales, contra la corrupción y el maniqueo. Por eso boycoteará las próximas elecciones sindicales porque serán otra farsa más del régimen. Cabe añadir que la U.G.T. permanece abierta a todos los verdaderos sindicalistas y que su poder es inconmensurable. Es la fuerza de la verdad sindical, dispuesta siempre a dialogar con otras fuerzas desde el plano de la incompatibilidad con el franquismo. Los sindicatos sin levadura política no nos convencen en absoluto. De hecho, no existen en el mundo moderno.

El éxito del Labour Party descausa en la cohesión con las Trade Unions, de la misma forma que el Partido Social democrata de Trabajadores Suecos gobierna desde hace tantos años a tenor del apoyo que le prestan las organizaciones sindicales, sobre todo la pederosa LO. El apolitismo de Samuel Gompers, creador del sindicalismo norteamericano, obedecía a la geopolítica y circunstancias especiales de aquel gran país. En realidad, hoy existen pruebas que demuestran el significado político de muchos sindicatos con sus comités de acción, factible también por la aureola que rodea a Walter Reuther, sindicalista con nobles impulsos políticos, a mi juicio, el cerebro mejor organizado del sindicalismo que sur-

geio con el New Deal rooseveltiano, tan fecundo y admirable.

Las mismas elecciones sindicales que ha orquestado el verticalismo de Franco tienen un evidente matiz político. Pretenden hacer votar masivamente a los obreros para hacerse la ilusión de que la Falange es fuerte por el apoyo que recibe de los trabajadores. Esto es chuusco y risible como una escena entre payasos. Un pseudo sindicalismo dirigido desde la poltrona de un Ministerio, el cual dispone de una cartera con 200 nombres, que son los que baraja para los puestos importantes, nombrados por la ley del juanista, a dedo. Así están organizados los sindicatos de F.E.T. y de las J.O.N.S. A ello se debe que sean repudiados por los trabajadores; no defienden sus intereses, los

de éstos, sino los del avivador y triquiñuelistas del aparato vertical y de los propios grandes patronos. En este sentido, nosotros hemos preguntado en una oficina «sindical» donde vegetan unos cuarenta coministas. Hemos recogido comentarios: «Serán un fracaso, como siempre. No hay el menor interés por esas elecciones, a pesar de la activa campaña que hacen los jefes. Generalmente, los enlaces elegidos no pueden hacer nada o se ponen a las órdenes de los patronos, haciéndoles el juego a cambio de un sobresueldo. Nuestro sindicatos no tienen arreglo.»

No lo tienen, están perdidos, pero todavía manotean como el naufrago en un mar proceloso. Con precarios medios materiales, los socialistas de la clandestinidad distribuyen afanosamente su propaganda: «No a las elecciones sindicales falangistas», «Nada con el régimen», «Por la justicia y la libertad sindical». Nos consta que la obra bien hecha deja huella. Los trabajadores españoles no pueden ser engañados miserablemente. En efecto, las comisiones obreras, ciertos llamados comités son sospechosos de hallarse en connivencia con la autoridad falangista. Nos parece que no juegan limpio con artero propósito. Bien, nosotros sabemos cuál es el camino recto para llegar a la democracia económica y política. El sindicato libre para reivindicar conquistas sociales; el partido político, en este caso el P.S.O.E., para hacerlas ley.

ABONNEMENTS
et
REABONNEMENTS
au nom de :
Roger S O U T H O N
12, Cité Malesherbes - Paris-9
C. C. P. 18 585 03 - Paris

IMPRIMERIE SPECIALE
28-30, Rue Sainte
MARSEILLE 1er

Comité de Rédaction
de LE SOCIALISTE :
Jean PAUL-BONCOUR
Suzanne L A C O R D E
Gérard G U I L E T
Gérard J A Q U E T
Joseph B E G A R R A

Administrateur :
Roger S O U T H O N

Toda la colaboración en español para LE SOCIALISTE debe dirigirse a:
A. GARCIA DUARTE
69, rue du Taur, Toulouse (H.-G.)

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères, vous rendre un peu des moyens que l'on vient honteusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE
Secrétaire général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituíros, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE
Secretario general adjunto
de la S. F. I. O.

Sucias maniobras franquistas en Euzkadi para hacer que los obreros voten

U. G. T.

Las llamadas "elecciones sindicales" poco antes de que se celebren, han variado, por el manifiesto que profusamente ha repartido el Partido Comunista de Euzkadi, y porque sus compañeros y asociados, los cristiano-demócratas, de las JOAC, una vez más, han tenido miedo y comienzan a dar marcha atrás.

La Unión General de Trabajadores de España (U. G. T.), atenta a los intereses y defensa de los trabajadores, debe actuar con arreglo a las circunstancias.

Es evidente que los comunistas han utilizado a los cristiano-demócratas, en beneficio propio y se presentan ahora pidiendo el SINDICATO UNICO y la conveniencia de ir al "copo".

EL COMITE CENTRAL SOCIALISTA DE EUZKADI, ha revisado su campaña y vemos que el panorama no ha de cambiar, como no sea con un esfuerzo revolucionario unido—que tan lejos vemos—en el plazo de seis años que duran estas elecciones.

Al recomendar la abstención, lo hicimos para unir el mundo de los OBREROS que luchan contra el régimen franquista.

Pero una vez más, los comunistas, que prometieron unirse a esta abstención, creen, que el momento para ellos ha llegado.

¡¡TRABAJADORES SOCIALISTAS!!

Tanto la Federación Juvenil Socialista de España como la Unión General de Trabajadores consideramos que DEBEMOS LUCHAR en estas elecciones de los sindicatos del régimen, evitando que los comunistas y los cristiano-demócratas ocupen los puestos que solo deben ostentar los verdaderos trabajadores.

Para ello, si pese a nuestra anterior campaña, puedes ayudar para que salga elegido uno de nuestros compañeros o aquellos más coincidentes con la U. G. T. hazlo sin titubeos.

MODIFICAMOS NUESTRO GRITO DE ABSTENCION, POR EL DE APOYO A LOS NUESTROS.

Para arrebatarnos a quienes nos han traicionado una vez más, los puestos que ya creen tener en sus manos.

Esto no modifica en nada ni nuestros postulados; ni que las reivindicaciones que el Socialismo español tiene planteadas y plantea, hayan de ser logradas.

POR NUESTRA DIGNIDAD Y POR LA LIBERTAD DE LOS TRABAJADORES AHERROJADOS POR ESTE REGIMEN

Las elecciones sindicales de Solís comenzaron el 26 de septiembre y continúan desarrollándose en toda España. El Gobierno y los sindicatos verticales han movilizado todos sus recursos de propaganda y de coacción para conseguir que los obreros voten. La Prensa, la Radio y la Televisión no han cesado de incitar a la participación en esa farsa electoral; Solís y otros jerarcas han celebrado entrevistas ante las cámaras de T.V.E.; diversos tipos de carteles y pancartas—algunos de proporciones gigantescas— se exhiben en cantidades enormes por toda la geografía española; millares de actos, reuniones y desplazamientos de funcionarios sindicales, organizados por el Gobierno y la C.N.S. se realizan por todas partes. A todo ello se une la intimidación más o menos solapada para que nadie eluda la obligación de votar. Quiénes resulten elegidos es lo que menos interesa al régimen—¡están tan limitadas y controladas sus funciones!—, lo que importa es una votación masiva—de ese 99,99 por 100 habitual en los regímenes totalitarios— para encontrar en un número el sostén que no existe en la realidad; para jugar a la democracia donde no hay democracia.

Pero todo eso no ha bastado para ase-

gurar el éxito de la operación. Ni siquiera la colaboración que han encontrado en el Partido Comunista, que en el último de los bandazos "tácticos" a que nos tiene acostumbrados, ha decidido situarse del lado de Solís, recomendando la participación en su mascarada y poniendo al servicio de la misma sus medios materiales y de difusión. Han necesitado de toda clase de medios, hasta de los más sucios y viles.

Ofrecemos una muestra con la hoja—cuya reproducción fotográfica damos— que ha sido extensamente distribuida en Euzkadi la víspera del comienzo de la votación. Los franquistas conocen la fuerza de nuestras organizaciones en Euzkadi, y temerosos de que pese a todo pudieran fallarles sus cálculos electorales, en el último momento quisieron sembrar la confusión entre los trabajadores con esa hoja falsificada. Su texto no puede ser más burdo, incluso amparándose en una más aparente que real intención antifranquista con tal de engañar mejor.

¡Que lo sepan todos! Ahí tienen otra prueba de cómo organiza las elecciones sindicales el régimen. Tales bajezas y por venir de donde vienen se vuelven contra sus autores y honran a los que toman como víctimas.

TAL COMO VIENE

Anteayer, ya lo verán en «Pueblo», Emilio Romero arremetía contra Rafael Calvo Serer porque éste, desde el periódico «Madrid», de cuyo Consejo de administración es Presidente, decía claramente que mientras no cambien los aires políticos de España nuestro país no tenía la menor posibilidad de ingresar en el Mercado Común. Romero dice que si España se plegara a las exigencias de los SEIS sería tanto como «bajarse los pantalones», para expresarse en el «romance paladino» de su agarbanzada tierra de Soria.

Por su parte López de la Torre, enviado de «ABC» al Campo de Gibraltar, en un artículo que ha dado mucho que hablar, decía que las mujeres de La Línea se mueren materialmente de hambre al faltarles el salario del Peñón. «ABC» acaba de publicar la apertura de una suscripción nacional para remediar la situación de los trabajadores de aquel Campo. ¡Una vergüenza!

Ha impresionado aquí el Informe sobre España de la O.C.D.E., sin disputa el más desfavorable de estos últimos años. La carrera que vienen sosteniendo los salarios y la subida de precios no lleva traza de terminar y, como les sucede a los caballos, pueden en la portía reventar por la cincha. El periódico «Desarrollo», en cuatro números consecutivos, ha publicado el Informe.

La semana política ha estado informada por las intervenciones ante la T.V.E. de los ministros de Trabajo y del Movimiento. Romeo Gorria es un chulapón demagogo que, al ofrecer 84 pts. de jornal mínimo, daba la impresión de ofrecer las minas del Potosí. Solía clamar para que la gente acuda a las elecciones sindicales, que terminarán allí para mediados de enero. Comisiones electorales de propagandistas oficiales viajan por pueblos y lugares de España invitando a las votaciones. La gente se chunguea un poco, pero la carreta va adelante, chirriando, pero va adelante impulsada por los grandes y desvengonzados mixtificadores de este tiempo español.

Sin embargo, ni las conversaciones sobre Gibraltar, ni siquiera el comienzo del Campeonato de Liga—el gran opio nacional—, apartan de la mente y del interés de los españoles el fantasma del «referéndum», de día en día menos fantasmal y más concreto. La gente espera el «referéndum», pero no hay Dios que sepa a ciencia cierta en qué va a consistir el mismo.

Los distintos clanes monárquicos viven agitando y se mueven más que las colas de las lagartijas. Se sienten todos amenazados. Y lo que es peor, están desorientados. Como si los que mandan, que confían a diestro y siniestro en voz baja su pensamiento, no quisieran advertir a los «juanistas» lo que se está tramando. Eso es lo que da a entender Pemán en el artículo que ha publicado en «ABC» el 22 de septiembre, cuando escribe:

«Todos deberán ser pensadores y estudiantes en esa línea, puesto que parece que vamos a ser preguntados en un «referéndum». Espero que dispondremos de una matizada escala de «sies», de «noes» y de «qué sé yo» para poder contestar a una pregunta tan voluminosa. Porque el «Séneca» me decía hace unas tardes:

—Don José, ¿cómo va a ser eso? Ese futuro tendrá que ser propuesto con todos sus nombres y apellidos, con sus motes, sus detalles, su hasta aquí y su hasta allí. Cuando yo me casé di el «sí» muy a boca llena, porque me preguntaron si quera por esposa a Dolores Sánchez Rodríguez, alias «la Pechugona». Pero imagínese usted que me hubieran preguntado solo y en redondo, si quera por esposa a Dolores. Mi «sí» hubiese sido temerario. ¡Porque a lo mejor me encontraba casado con todas las Dolores del planeta!».

¡Y la Iglesia! Madre mía cómo está la Iglesia. «Cuadernos para el diálogo» pide la reforma del Concordato. La rápida aceptación por el Vaticano de la renuncia del cardenal Herrera Oria parece querer demostrar la idea de Pablo VI de renovar la Iglesia española; van a cargarse, de grado o por fuerza, más de 40 obispos. ¿Y lo de la «Operación Moisés»? Se anuncia la dimisión del director de «Ecclesiae», y dimisión del director de «Signo». Los curas, ya se van quitando las sotanas. Las beatas se ponen las manos a la cabeza.

(De una carta que nos llega de España).

La revolución de la Iglesia católica

¿Ha cambiado de rostro o de máscara?

Por Jobaga

REFLEXIONES METAFISICAS

«Con la Iglesia hemos topado, Sancho hermano». La humanidad ha topado siempre con alguna Iglesia. ¿Qué importa el nombre, su teología o su rito? Substancialmente estamos siempre en presencia del mismo fenómeno: la duda acerca de si existe o no existe una vita ultraterrena, el miedo al juez que calibre los actos del hombre y los premie o castigue según el valor moral de los mismos o la intención al realizarlos, el intento humano de explicarse el origen y el destino del universo; es decir, el misterio, las elucubraciones metafísicas, el porqué de esto y de lo otro. Por el fetichismo más grosero, pasando por el politeísmo, la unidad deísta—no exenta de variantes y de herejías—y el sabio refinamiento religioso que hallamos en algunos sabios y filósofos modernos, las diversas formas de la religión han intentado siempre dominar al hombre,

a la sociedad, al Estado. Caci- que, derviche, sacerdote, obispo o cardenal, todos sacan su fuerza de la debilidad del hombre, del misterio, del misterio a una hipotética vida de ultratumba, o de sea curiosidad investigadora del hombre que, cuando no halla solución a los problemas, huye de la objetividad y se entrega a los juegos engañosos de la imaginación. Y es tan fértil el ingenio humano que ya los griegos decían que el hombre había creado a los dioses a su semejanza para dar una explicación del universo y de los problemas de entonces.

Cuando se conocen los funambulescos dioses anteriores al monoteísmo, es imposible disociarlos de la idea de que son criaturas inventadas por Adán, y que incluso el Dios único y soberano del manoteísmo, ya sea de estirpe católica, protestante o mahometana, tiene tantos defectos humanos (ira, amor, justicia,

(Pasa a la página 7)